

318525

UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL

ESCUELA DE PSICOLOGIA

Con estudios incorporados a la Universidad
Nacional Autónoma de México

3
20.



"ESTUDIO COMPARATIVO CON RESPECTO AL
AUTOCONCEPTO ENTRE UN GRUPO DE MENORES
INFRACTORES Y UN GRUPO DE ADOLESCENTES
SIN ANTECEDENTES PENALES"

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
VIRGINIA MARIA CAÑEDO CHAVEZ

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

MEXICO, D. F.

1989



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Página.
INTRODUCCION.	1
CAPITULO INTRODUCTORIO: ADOLESCENCIA.	3
CAPITULO I. DELINCUENCIA.	15
a) Concepto de delincuencia juvenil.	15
b) Causas del Comportamiento Infractor	17
c) Delincuencia Juvenil en México (datos estadísticos).	31
d) Teorías sobre la Delincuencia	34
e) Estudios sobre Delincuencia asociada a diversas variables.	47
CAPITULO II. AUTOCONCEPTO	64
a) Que se entiende por Autoconcepto.	64
b) El Concepto del Yo en el Adolescente. . . .	74
c) Como surge el Si mismo.	81
d) Estudios sobre Autoconcepto y Autoconcepto relacionado a diversas variables	91

CAPITULO III. ESTUDIOS QUE RELACIONAN AUTOCONCEPTO, AUTO ESTIMA Y DELINCUENCIA.	104
CAPITULO IV. METODOLOGIA.	130
- Definición del Problema.	130
- Definición de variables.	130
- Hipótesis.	132
- Tipo de estudio.	133
- Sujetos.	134
- Instrumento.	135
- Procedimiento.	145
- Análisis Estadístico	145
CAPITULO V. RESULTADOS.	147
- Discusión.	157
- Alcances y Limitaciones.	162
- Conclusiones.	163
- Características de la Muestra.	165
- Literatura Citada.	172
APENDICE: Instrumento.	

RESUMEN

El interés, para esta investigación consistió en conocer si existen diferencias en cuanto al autoconcepto entre un grupo de menores infractores reincidentes, los cuales se encontraban recluidos en el Consejo Tutelar para Menores Infractores del Distrito Federal y un grupo de adolescentes sin antecedentes penales pertenecientes a una escuela gubernamental de clase socioeconómica baja. En donde el diseño de investigación que se utilizó fué de tipo expos-facto, empleando como instrumento la Escala de Autoconcepto de Andrade Palos (1986); el cual se aplicó en forma individual o en grupos de no más de cinco personas para los menores infractores y en forma grupal para los sujetos de la escuela gubernamental.

Se utilizó la prueba "t"-student para probar las hipótesis, encontrándose que el grupo de menores infractores, obtuvo los puntajes significativamente más altos que el grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

INTRODUCCION

Para el ser humano siempre ha sido de gran importancia - el verse a sí mismo, ya que partirá de este concepto para regir su vida, por lo que el hecho de conocerse más, será para el de vital importancia. Esto sucede en especial en la adolescencia, - la cual es definida por Erikson (1977) como la época "de búsqueda de un sentimiento de continuidad y mismidad; los adolescentes se preocupan ahora, por lo que parecen ser a los ojos de los demás, en comparación con lo que ellos mismos sienten que son" (p.32), en dónde una de las preguntas que más inquietan es el saber ¿quién soy?, y puesto que esta etapa se caracteriza - por ser un período en el que abundan los cambios drásticos y rápidos, tanto fisiológicos como psicológicos es que esta pregunta cobra mayor interés.

El construir una imagen estable del yo no depende nada - más del adolescente sino también de la información recogida de la experiencia que va adquiriendo a lo largo de su vida, esto - es, el niño crece dentro de una familia que puede estar adecuadamente constituida o no, puede tener hermanos o hermanas, sus padres guardan ciertas actitudes y sentimientos hacia él, y es a partir de esta interacción que en el individuo empieza a surgir una imagen de sí mismo y es este contexto de familia, clase social, grupo religioso y en fin de un determinado sistema de -

valores que el niño contará con una pauta para la propia evaluación (Rosenberg, 1965).

Es patente que no todos los adolescentes son iguales y no todos afrontan de la misma forma las demandas de su ambiente. Los problemas a que se enfrenta un joven de clase socioeconómica baja, que vive en un hogar desintegrado y en barrios marginales, son muy distintos a aquellos a los que se enfrenta un adolescente económicamente más privilegiado, miembro de una familia unida y protectora.

En el caso de adolescentes con conducta antisocial se sabe que existen ciertos factores que se consideran propiciadores de la delincuencia. Entre estos se incluye la herencia, factores intelectuales, la pobreza, antecedentes familiares, el tipo de personalidad, el ambiente social, así como la falta de una figura según la cual los niños puedan identificarse y adquirir por lo tanto un adecuado concepto de sí mismos.

Es sumamente importante que para adquirir madurez en su desarrollo, el adolescente tenga claramente definido su autoconcepto, ya que derivan del mismo los valores que vaya poniendo en práctica dentro de su estilo de vida.

Es por ello que interesa para este estudio, conocer las diferencias en el tipo de autoconcepto que presenta un grupo de menores infractores y un grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

CAPITULO INTRODUCTORIO:

A D O L E S C E N C I A

ADOLESCENCIA

El vocablo adolescencia proviene del verbo latino "adolescere" que significa crecer o llegar a la maduración. Esto hace referencia tanto al crecimiento físico como al desarrollo mental.

En el aspecto somático significa alcanzar una estatura adulta, adquirir rasgos físicos propios del adulto y el desarrollo del aparato reproductor, que hace posible la procreación.

En el aspecto mental, el individuo alcanza ya el desarrollo máximo de su inteligencia, y conjuntamente logra la madurez social y emocional. (Hurlock, 1982).

Powell, 1981 (p. 14) menciona: "La conducta adolescente, como la conducta en general, es el resultado de fuerzas culturales, sociales, biológicas y físicas que actúan en el individuo al mismo tiempo que interactúan entre sí".

Durante la adolescencia el individuo se va haciendo cada vez más consciente de sí mismo, deberá aprender el rol personal y social que con más probabilidad se ajustará a su concepto de sí mismo, como también al concepto que los demás tengan de él.

Los cambios físicos que se suscitan durante este período,

traen consigo reacciones psicológicas y emocionales que consecuentemente influirán en la conducta del adolescente, por lo que se verá obligado a realizar cambios mayores en su imagen del yo físico. Esta imagen, dice Powell, 1981 (p. 59) "se basa en gran medida en normas culturales y particularmente en la interpretación de estas normas aceptada como normal por el grupo de sus iguales".

Es importante señalar que las diferencias en el desarrollo físico causan ansiedad en el adolescente ya que el tamaño y la madurez no van necesariamente de la mano; dado que la imagen del yo del adolescente se basa en gran medida en como otros, especialmente los adultos, responden a esta imagen, se observa que al adolescente "grande" se le exigen niveles de realización de un adulto, cuando quizás todavía no es capaz y en forma análoga al adolescente "chico" se le siga dando un trato de niño, cuando ya puede cumplir obligaciones de un adulto (Madigan, 1973).

El desarrollo del aparato genital y la concomitante actividad sexual traen consigo modificaciones intrapsíquicas, las cuales caracterizarán en parte a la adolescencia, donde la sexualidad va a jugar un importante papel en esta etapa.

Esta sexualidad movilizará el cuerpo y la imagen que de ésta se tiene. "El emplazamiento de una organización sexual de-

finitiva, es decir, de una organización que desde un punto de vista somático, psicológico y sociológico incluye ahora los órganos genitales físicamente maduros, representa una de las tareas fundamentales de la adolescencia" (Marcelli, 1986 p. 175).

En esta etapa se observa también un estado de emocionalidad aumentada, el adolescente está entrando en un mundo complicado, se encuentra con presiones externas que requieren de un control de impulsos interno así como de una adaptación a las normas que la sociedad impone. (Madigan, 1973).

Deberán lograr independencia y emancipación así como enfrentarse a exigencias y responsabilidades, llegar a cumplir una serie de metas y crearse una filosofía de vida de manera que puedan llegar a ser personas maduras.

Con todo esto el adolescente se enfrentará a una serie de crisis que desde un punto de vista clínico descrito por el DSM III como: "trastornos situacionales transitorios", indica que en el curso del desarrollo de la adolescencia normal se presentan fenómenos críticos a los que se enfrenta el adolescente los cuales deberán ser maduradores; en un momento dado la ausencia de estas crisis podrían indicar algún estado patológico.

Marcelli (1986) expone: "La crisis que atraviesan los adolescentes estará ligada a un cambio histórico, a una nueva

cultura, a nuevas prácticas sociales, a una modificación de las funciones parentales" (p. 225).

Una muy importante función de esta etapa será la de "construir, integrar y consolidar un concepto de sí mismo que conduzca a una identidad real y segura" (Horrocks, 1984).

Erickson (1977) se refiere a la crisis de identidad como al aspecto psicosocial de la adolescencia:

"Psico" debido a que es parcialmente consciente y parcialmente inconsciente, acosado por un conflicto que puede llevar a estados mentales contradictorios, caracterizado también por un período evolutivo, ya que esta crisis de identidad dependerá de factores somáticos, cognoscitivos y sociales, condiciones que se van dando en la adolescencia; se extiende tanto al pasado como al futuro ya que tiene raíces en la infancia y también dependerá de las siguientes etapas de la evolución del individuo.

"Social" debido a que es una dimensión comunitaria en donde el individuo debe encontrarse a sí mismo. La crisis será en momentos poco perceptible y en ocasiones muy perceptible en algunos jóvenes, dependiendo esto, del momento histórico o del tipo de sociedad en la que se vive.

La formación de la identidad tiene un aspecto negativo - denominado Identidad Negativa, la cual será: "la suma de todas-aquellas identificaciones y fragmentos de identidad que el individuo tuvo que sumergir en su interior como indeseables o irreconciliables o mediante los cuales se hace sentir como 'diferentes' o individuos atípicos minorías específicas" (Erikson 1977, p. 14).

Los adolescentes se preocupan por como los demás los ven y comparan lo que ellos sienten que son, con los roles y habilidades de épocas más tempranas, con los prototipos ideales del presente.

El adolescente al sentir incapacidad para llevar a cabo un rol puede evadirse de diferentes maneras: no asistir a la escuela o a un empleo, pasar tiempos largos fuera de casa o aislándose en actitudes incomprensibles.

Para poder mantenerse juntos, los adolescentes se sobreidentificarán pasajeramente con héroes de pandillas. El 'enamoramiento' en el adolescente es más bien un intento de lograr una definición de su propia identidad proyectando en otro su imagen. Pueden llegar a ser sumamente exclusivistas de los que ellos consideran como diferentes, ya sea que esto se refleje en sus actitudes, gustos por la ropa, etc. signos que los identifican como miembros del grupo. Este exclusivismo puede entenderse

como un intento de defensa para no sentir una pérdida de identidad. (Erikson, 1977).

El proceso de la adolescencia termina cuando el individuo, "ha subordinado sus identificaciones infantiles a una nueva clase de identificación, adquirida al absorber sociabilidad y en el aprendizaje competitivo con y entre los compañeros de la misma edad" (Erickson, 1977 p. 127).

En las diferentes etapas del desarrollo, el niño se identifica con aspectos parciales de personas que le afectan de manera inmediata, como serían, los padres. Hacia el fin de la infancia se enfrentará con otros roles que abarcan desde los hermanos hasta los abuelos o cualquier miembro de la familia, lo que le dará durante la infancia un conjunto de expectativas con respecto a lo que va ser cuando crezca.

La comunidad apoya el desarrollo de manera que le permita al niño orientarse hacia un 'plan de vida' completo con un orden jerárquico de roles que abarcan núcleos como la familia, el vecindario y la escuela, de manera que se pueda lograr una identidad final en donde exista un todo único y coherente. "Un sentimiento de identidad óptimo se experimenta como un sentimiento de bienestar psicosocial" (Erickson, 1977 p. 135).

Siendo la familia la unidad básica y el primer núcleo -

social en el cual se desarrolla el individuo; unidad que es la fuente primaria de la socialización y donde iniciará su aprendizaje de como funciona su sociedad y como deberá funcionar de manera efectiva en ésta; gran parte del conflicto del adolescente se centrará en ella, ya que serán los padres con quienes más contacto tienen éstos adolescentes. Los padres manifestarán preocupación acerca de la conducta del adolescente y con frecuencia castigarán o regañarán al joven, aunque la acción no lo merezca. Los padres en ocasiones son inconstantes en el trato que les dan a sus hijos, tratándolos algunas veces como adultos y otras como niños, aunque en ocasiones es el mismo adolescente el que alterna entre una conducta adulta y otra anificada (Powell, 1981).

Es en esta etapa cuando el adolescente comienza a emanciparse y a buscar su independencia, aunque deberá en cierta medida seguir siendo dependiente del hogar, ya que la sociedad no puede brindarle todavía un estatus de adulto (Powell, 1981).

La respuesta que muchos adolescentes presentan ante su papel de estar subordinados a los padres es en ocasiones de agresividad abierta y a veces encubierta. El problema de la rebeldía no es tan grave en ciertas circunstancias, sino es más bien un intento por lograr la independencia (Horrocks, 1984).

En ciertos momentos el estar subordinado puede llegar a-

convertirse en un hábito confortable de protección que le dificulte lograr la madurez. La dependencia que los padres pueden crear, puede ser causa de sus propias inseguridades y angustias, dificultando así el crecimiento del adolescente. Por otro lado, un adolescente cuyos padres no impiden su proceso de lograr independencia creándole seguridad tendrán mayores oportunidades de manejarse como individuos maduros (Horrocks, 1984).

El adolescente cuestiona la personalidad de sus padres y debe convencerse tanto a sí mismo como a sus progenitores que es diferente a ellos, por lo que la reorganización sobre una nueva base de las relaciones con los progenitores constituirá uno de los acontecimientos que marcan a la adolescencia (Marcelli, 1986).

"El hogar es importante para el adolescente ya que le transmite e interpreta su cultura; afecta y moldea su personalidad; les ofrece seguridad y afecto si es un buen hogar; opera como agencia que define estatus y papeles; y tiene gran importancia para fomentar su madurez y determinar su ajuste futuro como adulto" (Horrocks, 1984, p. 385).

Las relaciones de grupo adquieren en esta etapa una gran importancia, los adolescentes presentan gran ansiedad por lograr un estatus entre sus coetáneos y requiere del reconocimiento de ellos. Siente la necesidad de irse despojando de las ligas fami

liares e incursionar con personas de su misma edad. El grupo de iguales será ahora el que establecerá las normas y patrones de la conducta social por la que se regirá el adolescente.

Marcelli, 1986 (p. 16) expone que "la banda es para el adolescente el medio gracias al cual trata de hallar su identificación (idealización de un miembro del grupo, de una ideología) una protección (tanto frente al adulto como ante sí mismo, en particular su propia sexualidad; es la variante homosexual de toda banda de adolescentes) una exaltación (potencia y fuerza de la banda por oposición a la debilidad del individuo) un rol social (dinámica interna en la banda, con los diversos roles que juegan: conductores, sumisos, huéspedes, etc.)".

Por ello, el grupo será para el adolescente un medio para fortalecer su ego, para obtener seguridad y apoyo, ofrecerá oportunidades de aprender y ayudará a la emancipación, le brindará oportunidad y una base para representar sus agresiones así como ir comprobando sus conceptos de sí mismo (Horrocks, 1984).

Generalmente al hablar de pandillas de adolescentes, se observa la presencia de códigos, ceremonias, señales secretas en las cuales demuestran sus habilidades, así como sus gustos como serían en tipo de música, el tipo de vestimenta y hasta las actitudes serán muy parecidas a las de sus iguales ya que

el hecho de conformarse a estos patrones les hará sentir seguridad, podrán sentirse más identificados con ellos y así serán más fácilmente aceptados. Por lo tanto la aceptación por parte de los otros, será de gran importancia para el adolescente y el rechazo será perturbador y traumático.

Sin embargo en ocasiones el grupo puede presentar efectos negativos, ya que al tener gran influencia sobre el individuo, puede fomentar en este caso actitudes y hábitos inadecuados, pudiendo reaccionar de diferentes formas, como serían el llevar una vida bohemia, de huida o llevarlo a la delincuencia (Horrocks, 1984).

CAPITULO I

DELINCUENCIA

- a) Concepto de Delincuencia Juvenil
- b) Causas del Comportamiento Infractor
- c) Delincuencia Juvenil en México
(datos estadísticos)
- d) Teorías sobre la Delincuencia
- e) Estudios sobre Delincuencia asociada
a diversas variables.

CAPITULO I

DELINCUENCIA

a) CONCEPTO DE DELINCUENCIA JUVENIL:

La delincuencia juvenil hace referencia a los patrones de conducta de jóvenes que han violado la ley. En términos legales se designaría delincuente aquel que ha sido juzgado por un tribunal para menores, sin embargo en esta definición no se incluirá a aquellos jóvenes que cometen algún acto delictivo pero que no son detenidos. Sin embargo es importante tomar en cuenta en la definición que se dé, de la conducta delictiva, que los jóvenes en su lucha por una igualdad social, infringen las leyes y en general no pueden ser catalogados como delincuentes (Powell, 1981).

Marcelli, D (1986) expone que la delincuencia juvenil es una noción de carácter jurídico, social y moral. Las leyes que definen a la delincuencia varían en cada país. La noción de delito no entra solo en el campo del orden penal, sino también en el campo educativo y de protección. Inclusive la noción moral de delincuencia dependerá de las concepciones religiosas o societarias.

T. de Barba (1972) considera la expresión delincuencia -

juvenil en el sentido de que es un término que se utiliza en todas partes, sin embargo no tiene siempre el mismo significado, donde en algunas definiciones se identifica la inadaptación con la delincuencia. Dicha autora considera 'menor delincuente' al que comete un acto que de ser cometido por un adulto sería considerado delito. Se refiere también a la delincuencia como una "forma de mala adaptación social, que puede explicarse principalmente por el carácter del menor y por las condiciones ambientales que lo llevan a ponerse en conflicto con la moral y la ley, aunque estas explicaciones son de mayor o menor valor según las circunstancias y los individuos" (p. 60).

El Dr. Bolaños 1971 (p.2) citado por Jallí (1984) dice: "La delincuencia juvenil no existe, porque la palabra delincuencia implica la comisión de un delito y el delito no se tipifica cuando no existe en el individuo que lo comete, responsabilidad e imputabilidad y el Código Penal dice en uno de sus artículos: los menores de 18 años son imputables. Quiere decir, que no son responsables porque no se derivan las condiciones del delito, no se tipifica el delito"...

Erikson (1977), hace referencia a que cada sociedad y cultura institucionaliza cierta moratoria para los jóvenes; por moratoria se refiere a un período de demora que se otorga a alguien que no está preparado para el cumplimiento de alguna obligación o que debe darse tiempo para sí mismo. Por lo que "gran-

parte de la delincuencia juvenil, especialmente en su forma organizada, debe considerarse como un intento de crear una moratoria psicosocial" (p. 128). Entendiéndose por moratoria psicosocial a una demora en los que se refiere a compromisos y obligaciones adultos.

Esta moratoria no necesariamente se experimenta conscientemente, el joven puede llegar a darse cuenta sólo mucho más tarde de que aquello que tomaba tan en serio solo era un periodo de transición; por lo que es factible que algunos delincuentes que se reforman se extrañen de conductas en las que se vieron implicados.

Es importante tomar en cuenta para la concepción de la delincuencia, lo que Tocaven, (1976) menciona con respecto a el número de ingresos por edades en ambos sexos ya que muestran un incremento significativo a partir de los 14 a los 17 años; lo cual habla de "la raíz emocional de las infracciones juveniles, las que ocurren paralelas al desarrollo de la adolescencia" (p. 55).

b) CAUSAS DEL COMPORTAMIENTO INFRACTOR:

Considerando al ser humano como una unidad bio-psicosocial, se pueden observar las influencias que intervienen como generadoras de las diversas conductas.

El hecho de hacer esta consideración del individuo como un ser bio-psico-social, descarta la creencia de una sola causa en el comportamiento infractor, sino que es más bien, una interacción de estos tres factores (Tocaven, 1976).

Powell (1981) expone también que en la delincuencia están relacionados tres factores principalmente: el psicológico, el biológico y el social.

Manifiesta que el ambiente familiar es un factor de suma importancia en el desarrollo de patrones de conducta que puedan llevar a la delincuencia, ya que el deterioro del ambiente hogareño y la delincuencia están íntimamente ligados.

La relación inadecuada con la madre parece influir más en el robo, que la relación con el padre, la cual estaría más bien relacionada con delincuencia de tipo sexual.

Agrega que parece existir también una relación entre la delincuencia y los hogares rotos, esto es, la ausencia de uno de los padres ya sea por muerte, divorcio, separación o abandono. Incluyendo hogares que no están rotos pero sí desintegrados por una serie de conflictos, lo que se vivirá con gran tensión.

En general, parece existir relación entre las conductas-

delictivas y el nivel socioeconómico, siendo este en la mayoría de los casos inferior.

Con respecto a la inteligencia no la considera un factor que se relacione con la delincuencia, sino más bien es importante considerar el hecho de que el medio ambiente no ofrece situaciones en que los jóvenes obtengan satisfacciones.

Dentro de las características de personalidad de un delincuente Powell (1982) establece que es menos inteligente, socialmente está menos ajustado, sus habilidades escolares son muy bajas y sus relaciones familiares son inadecuadas.

T de Barba (1972) entre las causas de delincuencia juvenil encuentra:

1) Un medio social desfavorable (barrios marginales, áreas de delincuencia, influencia perniciosa de los amigos, atractivo y sugestión del ambiente social, principalmente el urbano, etc.)

2) Desempleo y problemas económicos en la familia.

3) Un inadecuado encausamiento de los impulsos propios del adolescente (amor a la aventura, impulsividad, actividad, deseo de éxito, experiencias sexuales precoces, etc.)

4) Falta de control paterno (vida en la calle, padres sin autoridad, etc.).

Por otro lado, Deboyst y J. Joos (1974) hacen referencia a la existencia de dos tipos de sujetos que cometen actos delictivos, haciendo énfasis en el robo.

Uno sería el robo con significación neurótica: "Se trata de actos que son una respuesta o reacción a las frustraciones pasadas y que el sujeto no puede tolerar" (p. 72). Son sujetos que presentan incapacidad de sobrellevar tensiones o les hace falta energía suficiente para poder llevar a cabo las dificultades que se les presentan en la vida. Pareciera como si a la personalidad se le impusiera un comportamiento 'desde fuera' sin haber sido escogido o querido, es decir, como si la persona estuviera introducida en la delincuencia, donde el acto delictivo representaría un sucedáneo para disminuir la tensión. Por ejemplo al hablar de una situación traumática, un sujeto que desde muy temprano haya sufrido frustraciones de importancia en sus relaciones con sus padres, proyectará sus necesidades de seguridad en personas que puedan ofrecerle compensaciones, por lo que la gratificación que el sujeto requiere en el mundo de los objetos o en la pandilla, será un sustituto de lo que le falta.

El otro tipo sería el paso a un estilo de vida: "la aceptación consciente de una forma de ser, reprimida por la ley, en

la que aparece el robo como un medio fácil y normal de satisfacer las necesidades propias sin tener que someterse a ninguna disciplina. Esta forma de ser constituye una posibilidad de continuar viviendo a nivel del principio del placer" (p. 113). El sujeto acepta esta forma de ser como suya y se identifica con ella, independientemente de los riesgos que esto representaría. Vive el robo como una experiencia que modifica sus relaciones con el exterior, experimentará un sentimiento de ruptura con el ambiente en que vive. Se enfrentará por tanto a una disyuntiva, por un lado, seguir realizando sus deseos y disociarse del medio del que depende; o por otro lado renunciar a la satisfacción de sus deseos y conservar adecuadamente las relaciones con el exterior.

Para esta elección, entran un gran número de factores externos que darán "una relación concreta y existencial en la que el sujeto está enteramente comprometido" (p. 116).

Si un niño solo encuentra indiferencia y hostilidad en la familia, en donde la escuela no le otorga tampoco satisfacciones ni alicientes, el mundo para él carecerá de sentido y no querrá definirse en relación a los valores sociales a los que ha de adaptarse.

El sujeto deberá elegir entre dos sistemas de valores opuestos a partir de sus experiencias de vida; un sistema valo-

rado socialmente que exige un orden y sometimiento a las normas, o la satisfacción de sus necesidades y del placer que de ello obtiene.

"La evolución que tendrá el niño dependerá mucho de la situación en que se encuentre y de su marco socioafectivo de referencia" (Deboyst, 1974 p. 116).

En el caso del delincuente, no acepta con facilidad las frustraciones necesarias para su adaptación; se siente incapaz de subordinarse a ciertas exigencias y se verá sometido a un estilo de vida delictivo.

En el estudio de la delincuencia, Rodríguez Manzanera (1971) expone que no se encuentra una causa única suficiente por sí misma para producirla, por lo que es de importancia exponer los diversos factores que pueden dar como resultado el llegar a delinquir:

FACTORES SOMÁTICOS

a) Hereditarios:

Heredosifilis, puede producir anomalías, de la oligofrenia profunda a la inestabilidad mental, de la epilepsia a la de formación del carácter.

Heredoalcohólicos, características de inestabilidad, poca inteligencia, disminución de la voluntad, constitución enfermiza.

Tuberculosis, produce anomalías nerviosas (emotividad, impulsividad).

Embarazo, se pueden encontrar varias causas, como las enfermedades infecciosas (sarampión, viruela, difteria, etc.), las intoxicaciones por alcohol, pastillas tranquilizantes, drogas, etc., la desnutrición en la madre así como los frecuentes traumas psíquicos.

b) Nacimiento:

Es importante considerar que un gran número de madres mexicanas no acuden al médico en el momento del nacimiento, sino que en el momento del parto son ayudadas generalmente por una partera, sin que ésta tenga los conocimientos necesarios y pueda ofrecer la ayuda requerida en un parto difícil.

c) Después del nacimiento:

Las glándulas endócrinas, las cuales provocan cambios en el temperamento, existiendo como principales alteraciones: el hipertiroidismo caracterizado por inestabilidad e hiperactivi-

dad y el hipotiroidismo caracterizado por la abulia y flojera.

Epilepsia, con manifestaciones como la excitabilidad, - agresividad y suspicacia.

Anomalías físicas y funcionales, son de importancia debido a que impiden al menor dedicarse adecuadamente al estudio o al trabajo.

Toxicomanías, sobre todo el alcohol que se empieza a tomar en edades tempranas, ya sea por imitación, influencia o por demostrar hombría. En general, el delincuente presenta una tendencia más o menos fuerte hacia los tóxicos.

Tocaven (1976) refiriéndose a la tendencia de intoxicarse, la considera como "perfil hedónico de nuestra juventud, soledad afectiva, la presión de grupo, su curiosidad y la tendencia a la huida de un mundo vivido como hostil e inadecuado" (p. 51).

LA FAMILIA

La familia: Rodríguez, L. (1971) considera de gran importancia la adecuada formación de la relación madre-hijo y posteriormente la relación padre-madre-hijo, para la ideal formación de la personalidad del sujeto.

Son continuas las manifestaciones de autoafirmación de la propia masculinidad en este país. Por otro lado la mujer ha ocupado un lugar ambivalente, por un lado son amadas y deseadas y por otro menospreciadas e infravaloradas. Están divididas en dos tipos; las puras y castas en donde entrarían la madre, las hermanas, la novia y las hijas; y las demás a las que se consideran malas, infieles, coquetas y que solo son necesarias para la relación sexual.

El sexo masculino es el fuerte, es superior y ha de imponerse, mientras que la mujer debe ser sumisa, aceptar y callarse. Por lo tanto el mexicano crece y se educa en este ambiente, donde lo femenino es inferior y malo como sería el llorar, sentir miedo y ser débil, en cambio lo masculino será lo asociado con la fuerza, el valor y la agresividad.

Todas estas actitudes que son producidas por el machismo, presentan gran probabilidad de dar lugar a actos delictivos o antisociales. El machismo será entonces una manera de darse autoafirmación y demostrar a los otros que se es importante, pero lo que realmente se observa detrás de esta postura es una gran inseguridad y duda sobre la propia masculinidad por lo que necesitan estar en una constante reafirmación.

Una de las razones por lo que es baja la delincuencia en

las mujeres en relación con los hombres, es debido a como está ubicada en nuestra sociedad la mujer, en el sentido de una mayor pasividad y condicionada a resistir gran cantidad de frustraciones por lo que la agresividad se ve disminuida.

En el importante papel que juega la personalidad de ambos padres en la formación del carácter del niño, existen algunas actitudes que se encuentran con frecuencia en esta sociedad, que pueden ser susceptibles de provocar conductas antisociales; entre éstas, la creencia de algunos padres de ser superiores a los hijos, el autoritario que se impone porque creen que así debe ser, los que desquitan sus frustraciones agrediendo a los hijos o los educan a golpes, repitiendo la forma en que ellos fueron educados.

En su opuesto se encuentran padres que siempre dan la razón a los hijos, los padres débiles que no corrigen o los que dan en exceso porque a ellos les fue negado todo. También aquellos padres que sienten a los hijos como un estorbo, ya sea porque no fueron deseados o por falta de educación y conocimiento.

Así mismo existen tipos de familia denominadas 'típicamente criminógena', en donde el tipo de vida que se lleva es de promiscuidad, donde no es extraño el incesto, donde hay hambre, por lo que en la gran mayoría de los casos, los niños son mandados por los propios padres a pedir limosna, a prostituirse y a

cometer actos delictivos. En este tipo de familias el padre o es alcohólico, drogadicto, con oficios bajos, o es en sí un delincuente con inteligencia escasa, con gran agresividad y en donde es probable que este presente la psicopatía. La madre por lo general vive en unión libre y los hijos provienen por lo común de diferentes padres (Rodríguez, 1971).

El menor que pertenece a este tipo de familia es el de mayor peligro, debido a que son muchos los factores que intervienen: herencia, familia, ambiente, etc.

Otro tipo de familia común en México hace referencia al concubinato; endonde existe, el concubinato sucesivo en el cual la madre se une con diferentes sujetos, procreando uno o varios hijos, sin que estos lleguen a tener un verdadero padre. Otro tipo de concubinato se refiere al individuo legalmente casado, que no deja a su familia, pero se une a otra mujer formando una segunda familia (Rodríguez, 1971).

Tocavan (1976) considera a la familia como una especie de 'unidad de intercambio' de valores de la convivencia humana. Si por lo general no existe una atmósfera de amor en la familia, pueden surgir grandes sentimientos de frustración, resentimiento y hostilidad.

Si la familia cuenta con padres sanos, es lógico esperar un niño sano, pero si hay padres con alteraciones neuróticas, - esto repercutirá en el ambiente familiar, modificando en forma - inadecuado la personalidad del niño.

Tocaven (1976) hace referencia a que en este siglo XX - existe una pérdida de conciencia familiar, una degradación de - la autoridad de los padres, así como una "tendencia hacia la - sensación de estar perdido en la soledad y confusión de la iden- tidad personal" (p. 36), todo esto ocasiona frustración, los cua - les pueden ser factores de proyección hacia una conducta desor - denada, antisocial y delictiva.

LO PSICOLÓGICO

Al hablar de delincuencia se encuentra implícito el pro - blema de la desadaptación que puede considerarse desde varios - puntos de vista:

1) Como la incapacidad del sujeto para adaptar su compor - tamiento a los requerimientos del medio ambiente.

2) Como inferioridad de estructura ya sea física o men - tal, lo que incapacita a la persona a enfrentarse adecuadamente a las exigencias del medio ambiente.

3) Se refiere a la adopción de conductas que se apartan de las formas que posibilitan una vida personal así como una convivencia social armoniosa y constructiva (Rodríguez, 1971).

Dentro de las manifestaciones de inadaptación de los menores, Rodríguez, 1971 considera: la evasión, la fuga del hogar, la deserción en la escuela, la vagabundez, la rebeldía, inadaptación social, suicidio, mentira, pandillaje, perversión sexual, inestabilidad emocional y/o motriz; toxicomanías y fracaso ocupacional.

En caso contrario al referirse a la adaptación, se habla rfa de una adecuada evolución bio-psico-social.

Dentro del área psicológica, es una aseveración que una experiencia frustrante dará como resultado agresividad, la cual si es proyectada repercutirá en un franco conflicto con el medio; o si es introyectada, llevará a una actitud autodestructiva (Tocaven, 1976).

"Toda personalidad mal estructurada es susceptible de cometer infracciones, dada la falta de resistencia a la frustración, la incapacidad para manejar la agresividad y la escasa aptitud de adaptación (Tocaven, 1976 p. 33).

"El machismo como actitud psicológica consiste en demos-

trar que se poseen aquellas características que la cultura juzga como masculinas, con la consiguiente negación de las consideraciones femeninas" (Rodríguez, 1971 p. 124). En donde se ven exaltadas características como fuerza física, gusto por la riña, la conquista, posesión de la mujer, etc. Por lo tanto el 'machismo' será otra causa psicológica que puede estar presente en la comisión de delitos, como una forma de demostrar que se es 'macho', que se vale por sí, por la propia genitalidad, de aquí que existan delitos de estupro y violación.

Para Tocaven (1976) el robo es el "recurso antisocial más socorrido cuando el desprotegido social o el carente de afecto busca satisfacción a sus necesidades vitales en un mundo frío y hostil" (p. 50). Agrega que las infracciones a los reglamentos explican el "fondo psicológico revanchista contra la figura de autoridad que, vivida como irracional, impulsiva, castigante e imprevisible, propicia la rebeldía y la infracción a sus normas" (p. 51).

Otros factores importantes de tomar en cuenta en la delincuencia son los provenientes de la situación socioeconómica en la que se encuentra el individuo, la falta de "espacio social", la sobrepoblación, las ausencias del padre y en ocasiones las de la madre para ayudar al esposo al sustento de la familia etc. (Tocaven, 1976).

c) DELINCUENCIA JUVENIL EN MEXICO (datos estadísticos).

De la realidad estadística obtenida del Consejo Tutelar del Distrito Federal de 1960-1973 se encontró que, tanto los índices de ingreso por año como reincidencia muestran una tendencia a la baja, siendo el robo el tipo de infracción que con mayor frecuencia ocurre en ambos sexos.

Las infracciones a los reglamentos de la policía; así como las faltas a la vía pública, ocupan el segundo lugar en los varones.

La tendencia a intoxicarse tiene un incremento en los varones.

Con respecto al sexo femenino el robo ocupa también el primer lugar, siguiéndole conductas irregulares como son: la fuga del hogar, deserción escolar y desobediencia.

Las faltas a los reglamentos y el ejercicio de la prostitución ocupan un lugar importante.

En 1972 se observó un aumento en las tendencias a intoxicarse, con un descenso de 1973 a la fecha en que se publicó este reporte (1976).

En relación a los ingresos por edades en los dos sexos, - hay un incremento a partir de los 14 a los 17 años (Tocaven, Mennores Infractores, México, 1976).

INGRESOS POR SEXO

1960 - 1980

ARO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
1960	4521	626	5147
1961	5042	626	4681
1962	3884	610	4494
1963	3941	697	4638
1964	4319	719	5029
1965	3876	602	4478
1966	3495	515	4010
1967	3590	595	4086
1968	3354	471	3825
1969	3244	352	3596
1970	3373	325	3898
1971	4238	626	4864
1972	4273	568	4841
1973	3975	544	4495
1974	3684	524	4208
1975	3929	579	4508
1976	4088	674	4762
1977	4567	685	5252
1978	4481	657	5138
1978	3093	452	4535
1980	3244	383	3627

INGRESOS POR EDAD

1974 - 1978

EDAD	HOMBRES	MUJERES
7	47	8
8	52	12
9	11	9
10	249	17
11	368	46
12	691	116
13	1006	196
14	1741	360
15	2443	517
16	3652	561
17	5262	597

CAUSAS DE INGRESO

1974 - 1978

INFRACCION	HOMBRES	MUJERES
Robo	8968	840
Tentativa de robo	563	16
Daño en prop. ajena	941	61
Homicidio	356	37
Lesiones	1598	205
Rapto	146	13
Violación	435	25
Tent. de violación	146	0
Estupro	254	21
Prostitución	27	281
Intoxicación	2098	129
Conducta irregular	456	450
Falta	665	105
Vaga	250	25
Edo. de ebridad	59	7
Allanamiento de morada	72	9
Incom. en vía pública	137	7

FUENTE: Archivo del Consejo Tutelar de Menores Infractores del Distrito Federal.

d) TEORIAS SOBRE LA DELINCUENCIA:

Existen varias teorías que intentan dar una explicación a la conducta antisocial. En un principio las explicaciones se basaban en términos de la filosofía o de la religión, hasta que se dispuso de las aportaciones dadas por la sociología, antropología y psicología.

La teoría que expone Eysenck (1976) sobre la delincuencia se basa en investigaciones experimentales en laboratorios; y expone que la conducta criminal va a estar en función de cierta herencia de la personalidad paterna, la cual puede ser medida, diagnosticada y correlacionada con la conducta futura; sin darle tanta importancia a la influencia del medio ambiente.

Su estudio surge de minuciosas investigaciones experimentales acerca del comportamiento animal y del hombre, los cuales son realizados bajo un riguroso control. Dichos estudios están apoyados en la teoría del aprendizaje y en el trabajo experimental.

Eysenck (1976) toma la definición de psicología, como el estudio del comportamiento ya que es lo único que puede ser sometido a observación.

Sostiene además, que este comportamiento humano es apren

dido, a no ser que sea un comportamiento reflejo como sería un movimiento anárquico de pies y manos. Este aprendizaje es el resultado de conexiones entre estímulos y respuestas. Si la respuesta recibe una gratificación se establecerá una asociación entre estímulo y la respuesta de manera que al suceder nuevamente el estímulo, habrá una tendencia a que aparezca la misma respuesta; al volver a ser gratificada nuevamente, la unión con el estímulo se reforzará, estableciéndose así un hábito. En donde surge también un fenómeno llamado 'generalización de estímulo', es decir: "el vínculo condicionado entre estímulo y respuesta se extiende a otros estímulos que muestran cierto grado de semejanza con el estímulo original" (p. 27).

Eysenck sugiere que el comportamiento social se apoya principalmente sobre una base de condicionamientos impuestos desde la infancia por los padres, maestros y semejantes; donde la conducta posterior del sujeto se verá determinada por los condicionamientos recibidos desde la niñez, tomando en cuenta también el grado en que el individuo se deje condicionar por aquellos estímulos que le fueron presentados.

Al preguntarse ¿por qué la mayoría de las personas llevan una vida relativamente intachable, en lugar de dedicarse a la delincuencia?, Eysenck parece encontrar la respuesta en el hecho de que en los individuos se presentan dos procesos de aprendizaje:

1) HEDONISTA, donde generalmente se aprenden las actividades agradables y gratificantes, siendo las actividades desagradables y no gratificantes las que no se llegan a aprender.

2) CONDICIONAMIENTO, en donde el funcionamiento obedece a la contigüidad más que a la obligación. Dos estímulos se asociarán por la unión que existen en el tiempo y en el espacio y no tanto por una gratificación.

Según Eysenck (1976) el aprendizaje que es llevado a cabo mediante el sistema de acierto-error corresponderá a lo que Freud denominó el 'principio del placer' y por otro lado el condicionamiento se relacionaría con el 'principio de la realidad'.

"El aprendizaje se centra en la relación temporal entre efectos gratificantes o punitivos" (p. 140).

Lo que sucede frecuentemente con los psicópatas y otras personas con conducta antisocial es que no se ha producido aún, un condicionamiento de las respuestas sociales y morales debido a su baja capacidad de condicionamiento. Para Eysenck, la conciencia es un reflejo condicionado y es el factor fundamental que hace que el comportamiento sea de una manera moral y socialmente aceptable; por lo que será la combinación y culminación de un proceso largo de condicionamiento y la incapacidad de la-

persona para dejarse condicionar, lo que pueda ser la causa decisiva de llevar a cabo conductas antisociales.

Eysenck cita a Lykken en América y Tong en Inglaterra, - quiénes estudiaron a los psicópatas, llegando a la conclusión - de que su condicionamiento es menos eficaz que el de varios grupos de control.

Con respecto a esto, Eysenck hace una observación diciendo que es necesario efectuar más estudios con miles de delin- - cuentes, tanto psicópatas como con otros diagnósticos, para poder afirmar su teoría y que ésta concuerde con la realidad. Además agrega que es importante hacer una distinción entre los diferentes tipos de delincuentes ya que no pretende aplicar su - teoría a todos los delincuentes indiscriminadamente.

Una objeción que se le hace a la teoría de Eysenck es la de que todas las personas, introvertidas y extrovertidos, están sujetas a un mismo sistema de condicionamiento. Sin embargo comenta Eysenck que esto es inexacto, diferenciado grados de condicionamiento. Si se considera que en la clase media se presenta una tendencia a darle importancia al comportamiento moral y social; y un control más exigente hacia la conducta agresiva y sexual, mientras que en las clases bajas se presenta una tendencia a fomentar y aplaudir este tipo de conducta agresiva. También existen diferencias en la educación que se da de país a país.

"La especificidad de las respuestas no es universal, pero limita la generalidad de nuestra teoría y de nuestros descubrimientos empíricos, ya tratemos con organismos humanos o infrahumanos" (Eysenck, 1976 p. 176).

Aquellos hechos que se opongan a un adecuado condicionamiento en la familia y la escuela, se opondrán por consiguiente al desarrollo de una adulta socialmente responsable (Eysenck, 1976).

Por otro lado el Psicoanálisis en su investigación sobre el comportamiento criminal, pone de manifiesto el hecho de que los mismos impulsos antisociales inconscientes en el individuo que obedece las leyes, son los que llegan a realizarse activamente en el criminal.

El psicoanálisis postula que tanto los actos de las personas normales como las neuróticas se comprenden mejor a la luz de la motivación inconsciente que los provoca, así como las raíces de las tendencias inconscientes que los determinan se remontan a las experiencias de la primera infancia (Friedlander, 1981).

Freud, (1981) reconoce la existencia de dos clases de instintos de los cuales uno de ellos perseguirá el fin de conducir a la muerte al ser vivo, denominándolo instinto de muerte -

que emergerá como una tendencia a la destrucción o agresión; - mientras que el instinto de vida tendrá como función el conservar la vida. Tanto el instinto de vida como el de muerte consti- tuyen mezclas y aleaciones, pudiendo existir también disociacio- nes, venciendo los de destrucción con la muerte y los de vida - con la reproducción. Estas dos clases de instintos actuarán y - pugnarán entre sí desde la génesis e irán madurando a través de las diferentes fases del desarrollo.

En la fase anal, donde aparecen fuertes tendencias agre- sivas, pueden expresarse en cólera o incluso en odio, poniéndo- se de manifiesto, si no son cumplidos los deseos del niño. Por - lo que se presentarán tendencias como las de lastimar mordiendo, arañando, empujando, etc. A esta edad el desarrollo emocional - no es lo suficientemente avanzado como para que le apene el do- lor que puede causar en otro.

Friedlander (1981), señala que "las necesidades antiso- ciales que enfrenta el delincuente son manifestaciones normales de la vida instintiva del niño pequeño y que la preocupación de los delincuentes por sus deseos y placeres se presenta del mis- mo modo en los niños más pequeños" (p. 46).

Agrega además que los delincuentes son personas cuyas re- laciones, principalmente con los padres se han visto frustradas.

Esto es también considerado por González Núñez (1984) quien señala que la familia es determinante para que sus miembros puedan o no adoptar conductas antisociales.

Parece ser, según señala Lazarini (1986) que los rasgos más importantes del carácter antisocial derivan de atributos de la personalidad que son adquiridos tempranamente mediante la educación, primeramente con la madre y después con el padre, donde este último representará el código ético que impone la sociedad.

Es mediante la identificación con sus padres que el niño adquiere sus actitudes sociales y su estructura superyoica (Lazarini, 1986). Esta estructura se encargará de controlar los instintos y las acciones y representará las influencias recibidas de los demás (Freud, 1981).

Una vez que se formó la conciencia, las exigencias del mundo externo serán representadas por el superyo. La tensión que resulta por el desacuerdo entre el yo y el superyo se experimentará como un sentimiento de culpa, por lo que el yo deberá establecer un equilibrio entre las exigencias del superyo y las del ello; si logra realizar este equilibrio, se puede hablar de que el individuo se encuentra adaptado a la realidad (Friedlander, 1981).

González Núñez (1984), a este respecto comenta que los sujetos con conducta antisocial, son sujetos con importantes fallas en el superyo, lo cual implica que estos sujetos carecieron en su infancia y adolescencia de la figura paterna que les otorgará límites.

En la delincuencia, los impulsos se presentan de manera inmodificada, lo que indica que la adaptación social no se ha realizado. El niño debe aprender que no es posible satisfacer todos sus deseos en forma inmediata, debe aprender a esperar. Con el fin de poder conservar el amor de la madre y así evitar el miedo a quedarse solo, el niño debe renunciar a algunas de sus necesidades instintivas (Friedlander, 1981).

El ser humano como expresa Freud (1981), se encuentra regido por el principio del placer, sin embargo al nacer el niño en un mundo civilizado, desde ese momento deberá comenzar la educación para adaptarse a esta civilización.

Para poder llevar a cabo esta adaptación, donde las necesidades instintivas antisociales se transforman en actitudes socialmente aceptables, sin que se pierda demasiada energía instintiva, se requiere que el niño haga uso de ciertas modificaciones, entre las cuales se encuentra el desplazamiento, donde el objetivo es sustituir un acto menos social por uno más social; Sublimación que consiste en que la mayor parte del impul-

so original se transforme en una actividad socialmente aceptada; Transformación del instinto en su contrario, donde las actitudes, sentimientos o pensamientos sean reemplazados por su opuesto; Represión, donde la agresión pierde su poder al quedar excluido de la personalidad consciente del niño, siendo reprimido al inconsciente.

Si se quiere comprender al ser humano que carece de equilibrio, entre ellos a los delincuentes, se tendrá que reconocer el siguiente hecho: "la tarea de refrenar nuestras necesidades instintivas es harto difícil, de ahí que fácilmente puedan sobreenvenir fracasos" (Friedlander, 1981 p. 57).

Friedlander (1981) distingue entre los factores ambientales que contribuyen al fracaso en la adaptación social a los factores primarios, los cuales determinan la formación del carácter antisocial; y los factores secundarios que consolidan este carácter.

Dentro de los factores primarios se encuentra la relación madre-niño y más tarde el padre, así como los factores emocionales de la vida familiar; aunado a esto, son los factores ambientales como la pobreza, los malos hogares, la desocupación, los cuales pueden llegar a perjudicar la relación materno-filial. Sin embargo una buena relación puede explicar que sólo algunos individuos caigan en la delincuencia aunque los factores-

externos no estén de su lado. El establecer una firme relación-objetal niño-madre es muy importante factor para la adaptación-social, sobre todo durante los cinco primeros años de vida.

Otro factor de importancia radica en la adecuada modificación de los instintos, esta modificación dependerá como ya se ha mencionado, de la relación emocional madre-hijo: si ésta es defectuosa la modificación de los instintos será poco satisfactoria o será perdida por completo.

La adecuada formación del superyo es otro de los factores que influye en la adaptación social. Si se ha visto perturbado, los resultados serán menos satisfactorios.

Con respecto a la influencia que puede ejercer la herencia en la delincuencia, Friedlander (1891) comenta que lo que es heredable no es ésta en sí, sino más bien una tendencia a la inestabilidad y a la capacidad para sublimar los deseos instintivos.

Dentro de los factores secundarios, hace referencia a aquellos factores que influyen en el niño cuando éste entra a la escuela; si ha alcanzado un buen nivel de desarrollo querrá ser 'bueno' y se incorporará a la escuela satisfactoriamente; sin embargo en un niño cuya formación es antisocial, no quiere ser 'bueno', la escuela le brinda pocas satisfacciones y no es-

tará capacitado para afrontar decepciones y estará gobernado - por el principio del placer más que por el de la realidad, con su consecuente inadaptación.

La presencia de compañías inadecuadas, es otro factor secundario que contribuye a hacer de la delincuencia latente en - manifiesta, sin que sea éste un factor determinante de la conducta antisocial.

El trabajo inadecuado y la desocupación entrarán también como factores secundarios que pueden elevar la frecuencia en - los jóvenes con formación caracteriológica antisocial.

Otro punto de vista acerca de la etiología de la delin- - cuencia, es la propuesta por la sociología criminalista.

Gibbons (1974) postula que en la conducta de todo indivi- - duo, existen una serie de papeles que el sujeto personifica, - los cuales integrarán su conducta; dichos papeles son producto del proceso de aprendizaje que realizan los grupos primarios de la sociedad a la que pertenece, en la cual hay una gran varie- - dad de papeles dentro de los cuales, gran cantidad se ajustan a las leyes y muchos otros no (delincuencia). Con esto Gibbons co- - menta que todas las personas deciden actuar como delincuentes, - al decir que casi no existe ninguna persona que a lo largo de - su vida no cometa pequeñas infracciones a la ley.

Agrega que la conducta delincuente es uno de los papeles sociales que cualquier persona puede representar, sin ser el único, ya que pueden desempeñar otros papeles al mismo tiempo, - por ejemplo padre de familia, empleado, etc., debido a esto para Gibbons no está justificado el juicio de que toda la estructura de la personalidad del delincuente es distinta a la del ciudadano moderado.

Para analizar las actitudes del delincuente es muy importante analizar también el contexto social que funcione de marco de referencia a su comportamiento. Ya que existen sociedades complejas que debido a esto, fomentan de varias maneras la delincuencia, por ejemplo la ineficacia del sistema policíaco.

Las personas ya clasificadas como delincuentes pueden o no tener una imagen de sí mismos como delincuentes, por lo que Gibbons (1974) toma en cuenta dos elementos para la personificación del papel delincuente: los actos concretos de la conducta y la imagen que de sí mismo tiene al cometerlos así como las actitudes que rodean su actuación.

Para dicho autor existe una multiplicidad de factores que contribuyen a la delincuencia, sin embargo muchos delitos son realizados por personas 'normales' quienes escogieron un camino prohibido para lograr una meta; añade también que las causas de las formas peculiares de delitos se localizan dentro

"de las áreas de las relaciones sociales de tipo general y dentro de la interacción familiar o entre los iguales" (p. 72).

La trayectoria evolutiva del comportamiento es consecuencia del proceso de socialización que incluye todos los procesos de interrelación humana en donde la persona adquiere hábitos, creencias, habilidades y normas. Es en los grupos primarios -es decir en la familia y el grupo de iguales- donde surge con mayor probabilidad la imagen que tiene la persona de sí misma. Sin embargo estos grupos sociales pertenecen a un sistema sociocultural que influye también en la etiología del comportamiento antisocial.

Es en la familia donde las personas aprenden gran parte de los valores que profesa la clase social a la que pertenece. También tiene gran relevancia el ambiente que se crea entre los grupos de iguales, el cual influirá en el adolescente de forma muy importante, ya que se puede observar como algunos delinquentes cometen sus actos en grupo.

Otro factor causal del comportamiento antisocial, hace referencia a la personalidad, a este respecto Gibbons (1974) considera que ciertos rasgos de la personalidad influyen en ciertas formas de delincuencia, sin embargo agrega que existen muchas aberraciones de la conducta, en donde no tienen que ver las desviaciones de la personalidad, siendo los individuos que-

cometen actos delictivos, sujetos básicamente 'normales' desde el punto de vista de la estructura de la personalidad.

e) ESTUDIOS SOBRE DELINCUENCIA ASOCIADA A DIVERSAS

VARIABLES:

Rubio G. (1984) en su estudio "Algunos aspectos de la Personalidad en un grupo de adolescentes infractores" postuló su hipótesis de la siguiente manera: La tendencia neurótica en los adolescentes de clase socioeconómica media baja y baja, cuyas edades se encuentran entre los 13 y 18 años, que han cursado la educación primaria y que no son infractores, es igual a los de los adolescentes con características similares pero que si son infractores.

Se estudiaron 520 adolescentes de ambos sexos pertenecientes a clases socioeconómicas media baja y baja; los cuales constituyen dos grupos. Un primer grupo experimental formado por 120 adolescentes infractores confinados en el Tribunal para menores del D.F. y un segundo grupo control formado por 400 adolescentes no infractores.

La escolaridad abarcaba de Sexto de Primaria a Tercero de Secundaria y se utilizó el 'cuestionario de la Personalidad de Willoughby'.

Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

En los grupos estudiados en la clase socioeconómica Media Baja se concluyó:

1) Los hombres no infractores tienen mayor tendencia neurótica que los infractores.

2) Las mujeres infractoras tienen mayor tendencia neurótica que las no infractoras.

3) Las mujeres no infractoras tienen mayor tendencia neurótica que los hombres no infractores.

4) Los hombres infractores tienen mayor tendencia neurótica que las mujeres infractoras.

En el grupo de adolescentes perteneciente a la clase socioeconómica Baja se encontró:

1) Entre los grupos de varones no hay diferencias significativas.

2) Las mujeres infractoras tienen mayor tendencia neurótica que las mujeres no infractoras.

3) Las mujeres no infractoras tienen mayor tendencia neurótica que los hombres no infractores.

4) Las mujeres infractoras tienen mayor tendencia neurótica que los hombres infractores.

De la comparación de ambas clases socioeconómicas, se concluye:

1) No hay diferencias significativas entre los hombres infractores y sus clases socioeconómicas.

2) No hay diferencias significativas entre los hombres no infractores y sus clases socioeconómicas.

3) Las mujeres infractoras de la clase socioeconómica media-baja tienen mayor tendencia neurótica que las de la clase baja.

4) Las mujeres no infractoras de la clase socioeconómica baja tienen más tendencia hacia la neurotricidad que las de clase media-baja.

La autora concluye que, con los datos que se obtuvieron, no se puede pensar que el nivel socio-económico influya en forma directa para producir una mayor predisposición a desarrollar

una neurosis.

Debido a la diversidad de los datos que se obtuvieron en este estudio que intentó encontrar el grado en que la tendencia neurótica influye en la conducta delictiva de adolescentes, no se pudo encontrar una causa-efecto medidas por el cuestionario que se utilizó.

En otro estudio realizado por Andrade (1979): "La relación entre medio ambiente familiar, grupo de amigos y delincuencia juvenil", postuló como problema de investigación como influyen los factores: a) hogar destruido, b) relaciones no satisfactorias entre padres, c) insuficiente interacción madre-hijo, d) insuficiente interacción padre-hijo, e) hogar asinado y f) grupo de amigos.

El estudio fue realizado en el Centro de Regeneración Juvenil para Varones de Pachuca Hgo. con una muestra de 35 sujetos.

De su investigación Andrade, considera que la familia y el grupo de amigos, son grupos de gran importancia en la influencia que ejerce en la conducta de un menor delincuente; el hecho de que un niño viva en un hogar donde existen frecuentes riñas y pletos, ocasionará que exista una tendencia a salir de

su casa y buscar otro tipo de compañías que generalmente estarán constituidas por niños con problemas similares o con niños que no tienen ninguna actividad. Así mismo considera que una inadecuada interacción de padres e hijos sea la causa de que éstos sean influidos por amistades, formando así pandillas.

El vivir en un hogar destruido es un factor más que una causa de la delincuencia. Por otro lado considera que la conducta delincente es una conducta aprendida.

"Desintegración Familiar en el Menor Infractor" fue el tema investigado por García y Rosas (1982), donde estudiaron cuales son los cambios que pueden producir el manejo en forma conjunta del menor infractor y su familia. Su hipótesis consiste en: Las características de personalidad de los padres en hogares en donde hay comunicación, convivencia, aceptación y afecto, reducen la probabilidad de conductas delictivas en los hijos.

Para esta investigación se formaron dos grupos, uno de menores infractores y otro de no infractores, en ambos se incluyó padre e hijo, dando un total de 120 sujetos del sexo masculino de 14 a 17.11 años, no analfabetas y cuya infracción haya sido robo. Los instrumentos utilizados fueron el Test de Rorschach, inventario de valores de Hartman y un cuestionario de evaluación de características del grupo familiar.

En su estudio encontraron una correlación significativa - en los hogares donde hay comunicación, convivencia y afecto, y - la baja frecuencia de conductas delictivas en los hijos.

El grupo de no infractores presenta afectos útiles que - generalmente son controlados por operaciones orientadas hacia - la realidad; sin presentar constricción emocional, lo cual les - permite manifestar abiertamente su afecto en forma positiva.

En los hogares donde hay ausencia de afecto, falta de - convenientes marcos de referencia en los cuales se identifique - adecuadamente el adolescente, así como poca o ninguna comunica - ción y convivencia; y por el contrario hay alcoholismo, golpes; y poca seguridad; se podrá establecer con esto una correlación - significativa entre este tipo de hogares y el incremento de con - ductas delictivas en los menores.

Ochoa y Patiño (1981) en su investigación "Factores Fami - liares e Individuales característicos de los Menores Infracto - res en el Distrito Federal", tuvo como objetivo detectar aspec - tos psicosociales característicos en los menores infractores, - recluidos en la Escuela Hogar para Varones. Eligieron al azar - 50 casos; sujetos del sexo masculino con edad promedio de 13 - años, siendo el rango de edad de 11 a 17 años. Se trabajó tam - bién con las familias de cada uno de los niños. Se utilizó el - sistema de entrevista directa con el menor y su familia.

Concluyeron que la presencia de factores ambientales (influencia, relaciones familiares deficientes y carencias), así como de aspectos psicológicos (carácter agresivo, deficientes patrones de comportamiento y ausencia de figuras adecuadas de identificación) se conjugan en la historia del desarrollo del menor, jugando un papel decisivo en su comportamiento delictivo.

Figuroa-McDonough (1986) en su estudio "Contexto Escolar, Sexo y Delincuencia", comparó dos escuelas preparatorias de una misma comunidad y comparó cuerpos estudiantiles con características de antecedentes semejantes. El propósito era examinar cómo las variables de control o tensión predicen la delincuencia en dos contextos escolares distintos.

Se encontró que la delincuencia en menores era más frecuente en ambientes dominados por la competitividad en el rendimiento académico, manejo rutinario de la disciplina y supervisión repentina.

El principal objetivo de este estudio fue investigar las diferencias en la participación delincuyente entre dos escuelas con estudiantes de antecedentes socioeconómicos iguales y de la misma comunidad. En TOPS (una escuela muy dedicada a su reputación académica, con un ambiente de gran competitividad y que maneja los problemas de los estudiantes en una forma estándar y con muy poca supervisión) los estudiantes están menos atados a-

la escuela y tienen mayor acceso a oportunidades ilegales. Contrariamente, los alumnos de CENTRAL (una escuela con metas muy variadas y que trata los problemas en una forma muy diferente - pero razonable y que también ofrece una severa supervisión) están más unidos con su escuela y esto ayuda a que haya menor involucramiento en la delincuencia.

Otro objetivo de este estudio ha sido investigar las diferencias de la relación sexo/delincuencia en cada escuela. Los resultados de la mayor parte de los estudios sobre delincuencia han demostrado consistentemente que, mientras que la participación en actos delinquentes es tan amplia como no especializada entre niñas como entre niños, hay enormes diferencias en la frecuencia de dicho comportamiento en los dos sexos. Los hombres registran una mayor participación en actos delinquentes que las mujeres. Las alumnas de TOPS son la excepción a este respecto y sugieren que TOPS es la causa de que los actos delictivos entre las niñas sean cada vez más frecuentes.

Las explicaciones populares recientes sobre el aumento de la delincuencia femenina han relacionado en forma sobrecogedora a ésta con las ideas de igualdad de sexos (feminismo). Como se esperaba, se encontró que estas ideas eran más importantes para las niñas que para los hombres en el momento de determinar sus aspiraciones y comportamiento futuro. Aunque el apoyo a las ideas feministas es igual para los dos grupos de mujeres,

éste produce resultados muy distintos que reflejan diferencias en el contexto escolar. Parece que el ambiente competitivo y de mentalidad cerrada de TOPS imita los patrones predominantes de éxito adulto junto con la desigualdad de sexos, de forma que los hombres que responden a ese ambiente tienden a ser más tradicionalistas. Las niñas que tienen mucha confianza en ellas mismas y que son de este ambiente tienden a perseguir salidas ilegales.

Por el contrario, en el medio ambiente diferenciado de CENTRAL parece haber alguna correspondencia entre los lazos con la escuela y las ideas de igualdad de sexo. En este ámbito, las niñas emprendedoras, destinadas al éxito, tienen una mayor probabilidad de involucrarse en la delincuencia y sin embargo, también encuentran otros patrones de comportamiento ilícitos.

En conclusión, los hallazgos de este estudio exploratorio sugieren que una escuela con ambiente de mucha competencia está más propensa a producir niveles de delincuencia más altos tanto en hombres como en mujeres, no obstante las muchas razones. En un ambiente en el que se define el éxito académico como la única meta, los alumnos ineptos sentirán más intensamente su falta de éxito y por lo tanto, buscarán otras alternativas en escuelas dominadas por una sola definición de éxito; los caminos ilegales que surgen de esto se convierten en una opción muy atractiva.

Una organización entre más aferra su reputación a una meta específica, mayor es la proporción de sus recursos que pone a trabajar por lograr esa meta. Por lo tanto, es de esperarse que esa escuela invertirá, en forma desproporcionada, en los estudiantes que muestren mayor compromiso académico. Esto, a su vez, a la larga limita las oportunidades legítimas para otros alumnos.

Es importante considerar, que al imponer programas académicos uniformes y una evaluación absoluta de los alumnos con potencial diferente, no sólo mejoraría la educación sino que también se crearán fracasos claramente identificados y posiblemente la enajenación y la delincuencia entre los adolescentes.

Tolan (1987), en su investigación "Implicaciones en el riesgo de caer en la Delincuencia por la edad en la que principia la conducta delincuente" comenta que una gran cantidad de material de investigación sugiere que la edad en la que aparece la conducta delincuente es una característica viable de riesgo de delincuencia pasajera vs. crónica. También un modelo muy variado de variables psicosociales (demográficas, individuales, escolares y familiares) parecen ser probable que proporcionen un modelo discriminatorio exacto y útil para la predicción. Estos dos hallazgos se aplicaron a una muestra normal de adolescentes masculinos (N= 199, con edades de 15-18 años) para estudiar la relación de la edad con la aparición de conducta delin-

cuenta (en oposición al término legal que denota delincuencia) y con el estado civil. Más aún se probaron la eficacia y el mejoramiento en la exactitud de las probabilidades de un modelo multivariado, desarrollado como parte de un proyecto de investigación más grande. Los resultados indicaron que la edad de la aparición es un discriminador importante y exacto hasta de delincuencia subsiguiente. Los sujetos con una edad de aparición temprana registraron mayor conducta delincuente y estaban más propensos a adjudicarse y mostrar diversos patrones de delincuencia. La edad en la que aparece la conducta delincuente se predijo con base en variables demográficas, individuales, escolares y familiares.

Esta serie de análisis estuvieron encaminados a comprobar la efectividad de la edad de aparición como una determinante del nivel de riesgo de conducta delincuente. Aunque el estudio se apoyo en métodos de muestras representativas y en una muestra homogénea (como los antecedentes étnicos y el sexo) y por lo tanto todos los resultados requieren validación cruzada para que se les considere como definitivos. El patrón de los resultados obtenidos sugiere que cuando se divide a los adolescentes por su edad en la que se registró que empezaron a tener conducta delincuente (edad temprana, tardía o que nunca apareció), surgieron varias distinciones que tienen implicaciones en los programas de prevención.

Primeramente, los grupos difieren según las medidas de su estado civil, con el grupo de delincuencia en edad temprana que registraba mayor contacto con las autoridades policíacas que los otros dos grupos. También, aunque no hubo diferencias en la probabilidad de que comparecieran en el tribunal para menores, el grupo 'delincuentes' desde edad temprana pareció tener más probabilidad de ser juzgado como resultado de su comparecencia. Este grupo no sólo demostró una tendencia a tener más contacto con las autoridades legales, sino que esos contactos precían ser más probables de terminar en un juicio. Esto puede ser causado en gran medida a la conducta delincente, en comparación con los grupos de edad tardía o que no presentan conducta delincente.

El segundo hallazgo es que la edad de los grupos (grupo de edad temprana y de edad tardía) difieren en el grado de conducta delincente registrada. El grupo de delincuencia temprana, además de registrar una frecuencia total mayor, una mayor variedad y gravedad del delito, también registró una frecuencia significativamente mayor para cada tipo de delito excepto violación y robo. La falta de diferencia para violación se atribuye a los pocos reportes de esto para ambos grupos, lo que evita que haya diferencias estadísticas. La falta de diferencia en el robo puede ser ocasionada a que el acto de robar incluye todo tipo de robo a una persona, desde un robo insignificante hasta robo armado, lo que implica gran diversidad de 'gravedad' -

de delito.

Al comparar los niveles de crueldad en todas las diferentes categorías de tipos de delitos, los dos grupos con conducta delincente también difieren; en el grupo con conducta delincente de edad tardía, los principales delitos son la droga y el alcohol, mientras que en el de edad temprana se muestran niveles muy altos en todos los tipos, incluyendo aquellos contra la persona y su propiedad. Aquellos que comienzan con conducta delincente en una edad temprana tienden a presentar más conducta delincente y lo realizan con todo tipo de delitos y en todos los niveles de gravedad. También las diferencias son más evidentes en niveles más altos de ofensas. Es por esto que una edad temprana parece un marcador importante de delincuencia extensiva.

Los dos grupos con conducta delincente siguieron patrones en su comportamiento delictivo durante toda la adolescencia. El grupo de edad temprana presentó un nivel alto relativamente estable de frecuencia, diversidad y gravedad durante toda la adolescencia, mientras que el grupo de edad tardía mostró promedios cada vez mayores conforme avanzaba la edad.

El tercer hallazgo principal fue que la edad de los grupos se podía diferenciar por medio de una combinación de variables individuales, escolares, familiares y demográficos. En es-

te estudio, los resultados sugieren que las variables psicosociales son útiles como instrumentos de predicción de la edad de aparición. También parece que la combinación de las variables - que indica una variedad de factores psicosociales es discriminativa, más que una simple variable más. Las variables psicosociales pueden resultar útiles para la prevención al discriminar - aquellas que tienen riesgo de presentar delincuencia en una edad temprana y, por tanto son indirectamente útiles para predecir el grado de delincuencia.

De las variables que contribuyen a las funciones discriminantes, las de más ayuda son las del funcionamiento familiar (nivel de conflicto, cohesión entre sus miembros y el uso del tiempo libre juntos) así como los planes y orientación académicos (rendimiento académico, conducta dentro de la escuela, planes con relación a más educación). No es claro que tan importante son las características familiares específicas en comparación a la función de la familia en general. Agregando que quizás sea mejor considerar estos resultados como evidencia de la importancia del funcionamiento general de la familia.

En resumen, los resultados obtenidos sugieren que el principio temprano del comportamiento delincuente indica riesgos para la delincuencia seria y crónica. Mientras que un principio tardío sugiere más un nivel de delincuencia más transitorio y menor.

La delincuencia de principio tardío puede ser mejor vista como una práctica común adolescente de 'ensayar' papeles sociales durante un proceso de desarrollo de valores sociales acerca de la conformidad legal.

El comportamiento delictivo temprano puede ser visto como parte de un modelo seguido de comportamiento agresivo continuo desde la niñez y a menos que ocurra alguna intervención sigue sin abatirse hasta la adultez.

Se puede concluir por tanto que la existencia de factores, tales como hogares en donde hay falta de afecto, relaciones familiares deficientes, poca o ninguna comunicación, así como ausencia de marcos de referencia en los cuales se identifica adecuadamente al adolescente; se conjugaran en la historia del desarrollo del menor, jugando un papel decisivo en su comportamiento delictivo (Andrade, 1979; Ochoa, 1991; García, 1982 y Tolan, 1987).

Así mismo, un principio temprano del comportamiento delictivo indica riesgos para la delincuencia seria y crónica; mientras que un principio tardío sugiere un nivel de delincuencia más transitorio y menor. Ya que como dice Tolan (1987), el comportamiento delictivo temprano, puede ser visto como parte de un modelo seguido de comportamiento agresivo continuo desde la niñez, a menos que ocurra alguna intervención, podría seguir

hasta la edad adulta. Por otro lado, la delincuencia de principio tardío podría verse como una práctica del adolescente de 'ensayar' papeles sociales durante un proceso de desarrollo de valores sociales respecto a la conformidad legal.

Se encontró también, que una escuela con ambiente de mucha competencia, de un manejo rutinario de la disciplina y supervisión repentina, está más propensa a producir niveles de delincuencia más altos, tanto en hombres como en mujeres. Sin embargo los hombres registran una mayor participación en actos delictivos que las mujeres (Figueira-Mc. Donough, 1986).

CAPITULO II

A U T O C O N C E P T O

- a) Que se entiende por Autoconcepto
- b) El Concepto del Yo en el Adolescente
- c) Como surge el si mismo
- d) Estudios sobre Autoconcepto y Autoconcepto relacionado a diversas variables.

CAPITULO II

A U T O C O N C E P T O

a) QUE SE ENTIENDE POR AUTOCONCEPTO:

Actualmente hay gran diversidad en el empleo de los términos por los diferentes autores que de alguna u otra manera - ofrecen formulaciones del yo, ego, sí mismo, self, etc.

Estos conceptos han sido preocupación desde tiempos remotos de la filosofía, cuando el hombre intentaba entenderse a sí mismo.

Según Hall y Lindzey (1984), el término 'sí mismo', tiene dos significados distintos:

1) Como las actitudes y los sentimientos de la persona - con respecto a sí mismo. Este significado instituye una definición del sí mismo como objeto, en donde se toman en cuenta las actitudes, los sentimientos, las percepciones y las evaluaciones de la persona acerca de sí misma considerada como un objeto.

2) Como un grupo de procesos psicológicos que gobiernan la conducta y la adaptación, formando una definición del sí mismo como proceso, siendo los procesos: el pensar, el recordar y -

el percibir.

Agregan que hay autores que emplean el término 'yo' para referirse a los procesos psicológicos; y el 'sí mismo' para referirse a las concepciones que el sujeto tiene acerca de sí mismo. En ocasiones estos términos se utilizan en un sentido inverso al expuesto anteriormente, o en otros casos cualquiera de los dos términos es utilizado para denotar tanto los procesos psicológicos como el objeto percibido.

Los autores hacen referencia también a que el "sí mismo" no es un concepto metafísico o religioso sino un concepto que corresponde al dominio de la psicología científica"... con el intento de dar "una explicación de ciertos fenómenos y de conceptualizar la propia observación de ciertos aspectos de la conducta" (p. 10).

Alder A.

El yo creador de Adler se refiere a que el ser humano es algo más que el producto de su ambiente, víctima de su pasado - instintivo y heredado, en donde crea una estructura propia, interpreta las experiencias que recibe a lo largo de su vida y busca nuevas experiencias que lo satisfagan para ser mejor, por lo que el yo creador será original, inventivo y creador de una nueva personalidad. El individuo según Adler es consciente de to

do lo que hace, siendo capaz de autoexaminarse y de tener la capacidad de planear y dirigir su propia conducta (Bischof, 1980).

Allport G.

Expone que no se han distinguido claramente los términos 'yo' y 'sí mismo' por lo que los trata como equivalentes. Concibe al sí mismo como la "zona central íntima, salida de nuestra vida" (p. 141). Desempeña un importante papel en la conciencia, en la personalidad y en el organismo. El sí mismo funciona en el presente (Allport, 1988).

Angyal A.

Considera que muchos de los procesos orgánicos del individuo son conscientes, por lo que es capaz de desarrollar ideas acerca de sí mismo. El total de estas autoconcepciones constituye el self-simbólico, pero éste no siempre concuerda con las necesidades reales del organismo (Coto Villa, 1987).

Bertocci.

Este autor invierte la nomenclatura y denomina sí mismo al yo-como-proceso el cual comprende sensaciones, el recuerdo, la imaginación, la percepción, el deseo, el sentimiento y el pensamiento. Y 'yo' al sí mismo-como-objeto, el cual consiste en un conjunto de valores que pueden incorporarse en forma de rasgos con los que el sí mismo identifica su éxito (Hall y Lindzey, 1984).

Buhler.

Distingue entre el sí mismo fenoménico el cual consiste en las autopercepciones y los autoconceptos; y el sí mismo central que comprende la satisfacción de las necesidades, la adaptación creadora y el mantenimiento del orden interno (Hall y Lindzey, 1984).

Cattell R.

Propone la existencia de dos selfs: el real, que consiste en la concepción más realista del sujeto sobre el mismo; y el self ideal que corresponde a lo que el sujeto quiere ser (Cotto Villa, 1987).

Chein.

Trató de unificar el yo y el sí mismo. El sí mismo consiste en aquello que es consciente. El yo es una estructura motivacional cognitiva edificada en torno al sí mismo y se encarga de defender y preservar al sí mismo. El yo sería un grupo de procesos (Hall y Lindzey, 1984).

Erickson E.

Dicho autor distingue entre el 'yo', el sí mismo y el Yo, donde el 'yo' corresponde a los distintos sí mismos que integran un sí mismo compuesto. Lo que el 'yo' refleja cuando ve el cuerpo, la personalidad y los roles, percibiendo a sus sí mis-

mos como continuos en el tiempo. El 'yo' es plenamente consciente. Los sí mismos son preconcientes y pueden hacerse conscientes por medio del 'yo', pero solo hasta donde el Yo lo permita. El Yo es inconsciente, solo se percibe su actividad. Es el Yo como instancia psíquica de la teoría psicoanalítica (Erickson, 1977).

Freud S.

Las nociones que del aparato psíquico ha adquirido Freud, fueron estudiando el desarrollo individual del ser humano, en donde el Yo es una instancia psíquica de este aparato y cuya tarea consiste en la autoconservación en dos sentidos:

Uno frente al mundo externo percatándose de los estímulos, acumulando en la memoria las experiencias de estos estímulos, evitando aquellos que son muy intensos y enfrentando por adaptación los estímulos moderados, aprendiendo de esta forma a modificar el mundo exterior adecuándolo de manera conveniente.

Y el otro hacia el interior, frente al Ello, decidiendo si los instintos que lo gobiernan van a tener acceso a la satisfacción, ya sea aplazándolos hasta un momento oportuno o suprimiéndolos si estos amenazan el equilibrio.

El Yo está determinado principalmente por las vivencias-

propias del individuo y sigue el principio de realidad (Freud, 1981).

Hilgard.

El significado del sí mismo para Hilgard es la propia imagen, no está de acuerdo con el hecho de preguntarle a la persona que piensa de sí misma, considerando que el autorretrato consciente puede deformarse por factores inconscientes, considerando además, el hecho de inferir la autoimagen a partir de material no introspectivo. Comenta que la conducta no es el producto del sí mismo (Hall y Lindzey, 1984).

Horrocks J.

Para este autor el concepto de yo se da en el nivel consciente y tiene relación con los procesos cognitivos. Lo define como: "un constructo que se ha desarrollado a partir de la interacción del organismo consigo mismo y con su ambiente físico, como resultado de sus relaciones con otros organismos" (p. 83). Y lo considera un proceso más que una entidad (Horrocks, 1984).

Jung C.

Para Jung el 'yo' es un factor complejo que forma el centro del campo de conciencia, es el sujeto de todos los actos de conciencia personales. El Yo surge de los enfrentamientos de los factores somáticos con el medio externo y al ser puesto co-

mo sujeto, se desarrolla por medio de nuevos enfrentamientos con el entorno y con el mundo interno. El yo es el sujeto de los procesos de adaptación.

El sí mismo corresponde a la personalidad conjunta que abarca tanto lo consciente como lo inconsciente. El yo está subordinado al sí mismo y cuanto más contenidos del inconsciente son asimilados por el yo, más se aproxima éste al sí mismo (Jung, 1986).

Koffka.

Para Koffka el yo es una parte separada del campo total, resultado de diferentes experiencias que pueden ser conscientes e inconscientes. Las experiencias conscientes forman el yo fenoménico, lo que se relaciona con el concepto del sí mismo-como-objeto. Sin embargo el Yo de Koffka es tanto ejecutor como objeto y reconoce un sí mismo que sería el núcleo del yo (Hall y Lindzey, 1984).

Lundholm.

Presenta una diferencia entre el sí mismo subjetivo y el sí mismo objetivo. El sí mismo subjetivo se compone por lo que el individuo piensa de sí mismo; y el sí mismo objetivo que constituye lo que los otros piensan acerca del individuo (Hall y Lindzey, 1984).

Mead.

El sí mismo de Mead más que un sistema de procesos, es un objeto de conocimiento cuyo desarrollo sigue su curso, es decir que al principio el sí mismo no existe en el individuo y es a consecuencia de las experiencias que aprende a pensar acerca de sí mismo como objeto. El sí mismo socialmente estructurado aparece solo que exista una comunicación social y a partir de diferentes grupos sociales desarrollará muchos sí mismos. Por ejemplo, sí mismo familiar, sí mismo escolar, etc. (Hall y Lindzey, 1984).

Mouly, J.

Postula que el concepto de sí mismo se concibe mejor como un sistema de actitudes hacia sí mismo (Mouly, 1978).

Murphy G.

Murphy considera de gran importancia el concepto del yo alegando que gran parte de lo que es la personalidad, está determinada u orientada al yo (Bischof, 1980).

Murray H.

Según Murray el yo es algo más que una instancia que se encarga de controlar los impulsos, además el yo encuentra placer en lograr metas que estén aprobadas por el yo y por el me-

dio ambiente, considerandolo un administrador sabio (Bischof, - 1980).

Sarbin.

Considera el sí mismo como la idea que el individuo tiene con respecto a los diferentes aspectos de su ser. Lo constituyen concepciones del sí mismo somático (cuerpo); el sí mismo-receptor-efector (órganos sensoriales); el sí mismo social (conducta social). Estos sí mismos forman parte de la estructura cognitiva y son adquiridos en base a la experiencia que va teniendo lugar mediante una secuencia evolutiva. Sarbin hace uso de los términos yo y sí mismo indistintamente (Hall y Lindzey, - 1984).

Sherif y Cantril.

Definen al yo como una serie de actitudes acerca de lo que el sujeto piensa de sí mismo, lo que valora, lo que es de él y con lo que se identifica. El yo es el sí-mismo-como-objeto y no el Yo agente de la teoría psicoanalítica.

Sostiene que al ser activadas las actitudes del yo (sí mismo) éstos movilizan, dirigen y controlan la conducta del individuo considerando al yo-como-motivo (Hall y Lindzey, 1984).

Stephenson.

Considera que la persona puede pensar y hablar acerca de sí mismo igual que si hablara de otras cosas y que las autorreflexiones forman parte de su conducta igual que lo forma todo lo que haga (Hall y Lindzey, 1984).

Sullivan H.

La personalidad del individuo funda por un proceso evolutivo un sistema del yo que lo protege contra la ansiedad, el cual surgirá de sus primeras relaciones interpersonales, por lo que rara vez éste representará su yo real o verdadero (Bishop, 1980).

Symonds.

Symonds, al referirse al 'yo' lo define como un grupo de procesos (percibir, pensar, recordar) que se encargan de satisfacer a los impulsos internos; y al sí mismo se refiere a como reacciona la persona ante sí misma caracterizándolo en cuatro aspectos:

- 1) Como se percibe a sí mismo.
- 2) Que piensa de sí mismo.
- 3) Como se evalúa.
- 4) Como intenta según diferentes acciones defenderse o engrandecerse.

Y agrega que no siempre lo que la persona dice acerca de sí misma representa lo que realmente es, de manera que lo que concibe de sí misma conscientemente no siempre concuerda con lo que se sustenta inconscientemente.

El sí mismo y el yo interactúan entre sí, es decir, si los procesos del yo funcionan adecuadamente al enfrentar tanto las exigencias internas como la realidad, la persona pensará favorablemente acerca de sí misma y de esta manera sentirá autoestima y confianza en sí misma (Hall y Lindzey, 1984).

Syngg y Combs.

Toda conducta dicen, está determinada por el campo fenoménico; el cual se refiere a las experiencias conscientes de la persona en el momento de la acción, por lo que el sí mismo fenoménico estará constituido por las partes del campo fenoménico que el sujeto experimenta como características de sí mismo.

El sí mismo fenoménico es al mismo tiempo objeto y proceso (Hall y Lindzey, 1984).

b) EL CONCEPTO DEL YO EN EL ADOLESCENTE:

Es característica del adolescente el comenzar a pensar en sí mismo, en sus cambios físicos, sexuales, psicológicos,

cognoscitivos así como cambios en las demandas sociales que se le hacen al individuo. En donde todos se enfrentan a la necesidad de establecer su propia identidad y dar respuesta a la pregunta ¿Quién soy? (Hurlock, 1982).

El intentar darle respuesta a la interrogante ¿Quién soy y qué voy a hacer?, se verá matizada por una serie de crisis psicológicas que abordarán al adolescente, siendo algunas de ellas:

Crisis sexual, en donde se van a dar cambios a los que se enfrentará el adolescente tanto objetivos como subjetivos, relacionados con la maduración sexual, aumento inducido hormonalmente de la pulsión sexual, de impulsos y fantasías imprevisibles que lo acompañan así como normas que se ajustan a los estereotipos de masculinidad y feminidad de la cultura, que tienen un efecto perturbador en su sentimiento de autocongruencia.

Crisis de identidad, considerada como la crisis más conflictiva de la adolescencia, ya que muchos adolescentes se encuentran a sí mismos desempeñando roles que cambian de una situación a otra o de un momento a otro, donde les preocupa saber cual es el verdadero yo.

Crisis Familiar, donde un factor importante consiste en las predisposiciones de los padres en relación al grado de auto

ridad y control que se oponen a la libertad y autonomías que desea el adolescente. Los valores que predominan en la familia son puestos en tela de juicio así como el percatarse que los propios padres son seres humanos con defectos y cualidades.

Crisis Social. Durante la adolescencia cobra una mayor conciencia lo relacionado a las cuestiones y valores morales, ya no aceptará tan fácilmente las creencias políticas o sociales de sus padres o de otros adultos.

Crisis Axiológica. Esta crisis se proyecta en todas las áreas de la personalidad del adolescente, es un enfoque hacia la perspectiva de la vida que consiste en un análisis y descubrimiento de los valores religiosos, sociales, personales, etc. Es decir crear una filosofía de vida (Henze, 1980).

Horrocks (1984) expone también que para llevar a cabo la tarea de desarrollar un grupo integrado de conceptos del yo, el adolescente se puede encontrar con factores que dificulten este desarrollo entre los cuales es importante considerar la confianza en sí mismo, su autoestima, los hábitos nerviosos, las molestias psicósomáticas, tendencia a la agresión o a la huida.

Los cambios ocasionan diferencias, y siendo la adolescencia una etapa de cambios, esto creará problemas en la continuidad de un concepto del yo. Además de que las percepciones de sí

mismo en el adolescente, son inseguras, lo que le crea una dificultad para mantener esta continuidad consigo mismo así como reconocer que la persona que era anteriormente es diferente a la que ahora es.

Según dicho autor la época más difícil para la resolución de este concepto del yo se encuentra entre los 14 y 18 años, aunque pueden existir variaciones.

Por otro lado Lehalle (1986) distingue cuatro niveles de análisis en lo que respecta al problema de la individualidad en el adolescente: Un primer nivel indiferenciado, el cual hace referencia a lo vivido por el adolescente. Un segundo nivel descriptivo en donde se considera como se percibe el individuo mismo y como se cree percibido por los demás. Un tercer nivel evaluativo, que tiene que ver con la Autoestima. Y un cuarto aspecto integrativo que se refiere al concepto de identidad.

Rosenberg (1965) señala que el adolescente presenta actitudes hacia el yo, las cuales se diferencian en cuanto al contenido (sexo, religión, estatus académico, habilidades, constitución física); La dirección (sentimientos negativos o positivos hacia sí mismo); intensidad (la fuerza de esos sentimientos); preeminencia (que tanto tiempo y esfuerzo dedica hacia el yo en comparación con otras cosas que hace); importancia (que tan importante se siente el adolescente); estabilidad (que tanto flug

túan las actitudes del adolescente hacia sí mismo); consistencia; claridad (que tan claras o no son las actitudes del adolescente hacia sí mismo).

El construir una imagen estable del yo, no depende nada más del adolescente, sino también de la información recogida de la experiencia que va adquiriendo a lo largo de su vida; esto es, el niño crece dentro de una familia que puede estar adecuadamente constituida o no, puede tener hermanos o hermanas, sus padres guardan ciertas actitudes y sentimientos hacia él y es, a partir de esta interacción que empieza a surgir en el individuo una imagen de sí mismo (Rosenberg, 1965).

Así mismo la sociedad en la que se desenvuelve el adolescente, influirá en el desarrollo de este concepto del yo, dado que el ideal del yo se basará en la mayoría de los casos, en la percepción de lo que la sociedad considera como individuo ideal. En la elección de la persona ideal intervienen la edad y el nivel de maduración, y al cambiar la imagen del ideal del yo con la edad, cambia también el concepto de sí mismo del adolescente (Powell, 1981).

El medio ambiente de algún modo presionará al adolescente al desarrollo del concepto de sí mismo. Entre las áreas del medio ambiente que se convierten en campos de prueba para este desarrollo se encuentran: las relaciones con los compañeros, -

las relaciones heterosexuales, el yo físico, la percepción del rol y la ejecución de éste, la elección vocacional, la escuela, la aceptación del yo, el sistema de valores, la independencia emocional de los padres, etc.

También desempeñan un papel importante las circunstancias en las que se educa el niño, las relaciones con sus coetáneos así como las circunstancias sociales y económicas en las que se encuentra el individuo (Horrocks, 1984).

Por lo que, es este contexto de familia, clase social, grupo religioso así como de un determinado sistema de valores, en donde el niño contará con una pauta para la propia evaluación (Rosenberg, 1965).

A los adolescentes les preocupa la forma en la que son vistos por los demás y lo comparan con lo que ellos sienten que son, tratando de asemejar lo más posible los roles con los prototipos ideales.

El no poder asumir adecuadamente un rol, puede ocasionar evasiones en el adolescente, por ejemplo: dejar de ir a la escuela o al trabajo, pasando noches fuera de casa o aislándose en actitudes incomprensibles.

Con el fin de poder mantenerse juntos el adolescente se-

sobreidentifica momentáneamente con héroes de pandillas, hasta el punto en que parece que pierde su individualidad. También el amor en esta etapa es un intento de lograr la propia identidad proyectando en el de enfrente la imagen difusa de su yo, más que una cuestión sexual definida.

Los adolescentes son exclusivistas e intolerantes con los que son diferentes, ya sea por sus gustos, ropa, etc.; signos elegidos por ellos, que los identifican como miembros de un grupo. Este exclusivismo es una defensa contra el sentimiento de pérdida de identidad por lo que, los adolescentes en esta etapa, forman pandillas en donde se ayudan mutuamente, estereotipándose tanto a sí mismos como a sus ideales (Erickson, 1977).

Según Erickson (1977), es importante considerar que en el concepto de confusión de identidad, puede ocurrir que algunos tipos de incidentes criminales que pudieran parecer psicóticos, no tienen el mismo significado fatal que pudieran tener en otros periodos del individuo.

Para Erickson (1977), el proceso de la adolescencia solo esta completamente terminado "cuando el individuo ha subordinado sus identificaciones infantiles a una nueva clase de identificación adquirida al absorber sociabilidad y en el aprendizaje competitivo con y entre los compañeros de la misma edad" (p. 127).

Horrocks (1984), comenta también que "la tarea de construir, reconstruir, revisar y por último integrar un conjunto de sí mismo es la actividad principal y más importante de la adolescencia" (p. 38). Lo cual lo llevará a adaptarse a la realidad de manera que se dirija a ser un individuo funcionalmente maduro.

c) COMO SURGE EL SI MISMO:

La afirmación de Rogers acerca de que la manera más ventajosa para comprender la conducta, es desde el marco de referencia interno del mismo individuo, lo ha llevado a realizar sus estudios acerca del sí-mismo.

Conforme el niño va evolucionando, una parte de su mundo total se reconoce como 'yo', 'mí', 'mío'. Para Rogers (1977), el término 'sí mismo' (self) es considerado como la "conciencia de ser o de funcionar" (p. 422).

La estructura del sí mismo será el resultado de la interacción con el ambiente, que resulta de la interacción valorativa con los demás. "Una pauta conceptual organizada, fluida pero congruente, de percepciones de las características y relaciones del 'yo o del mí' conjuntamente con los valores ligados a estos conceptos" (p. 422).

Tanto los valores que corresponden a las experiencias como los que son parte de la propia estructura, pueden ser valores que experimenta directamente el individuo, o pueden ser valores recibidos de otros, que se perciben distorsionadamente - como si le experimentaran directamente.

Conforme el niño interactúa con su ambiente, irá construyendo poco a poco conceptos acerca de sí mismo, acerca del ambiente y acerca de sí mismo en relación con el ambiente.

En un principio el niño tiene poca incertidumbre en su evaluación, sin embargo valora las experiencias que irá percibiendo como agradables o desagradables, por ejemplo 'tengo hambre y no me gusta', 'me acarician y me gusta'.

También se incluirán en la valoración de sí mismo dentro de su campo perceptual lo que los demás opinan de él. El ser amado por sus padres será un importante aspecto de la experiencia de sí mismo, ya que se percibirá como un individuo digno de amor y esto lo experimentará con satisfacción y será además un elemento de gran relevancia en la formación de la estructura del sí mismo que está construyéndose (Rogers, 1977).

El niño introyecta las actitudes que los padres tienen -

hacia él, sin embargo, el niño no las experimenta como la actitud de otro, sino distorsionadamente, es decir como si fuera el propio individuo quien lo experimenta. De esta forma los valores que el niño enlaza con la experiencia, se separa de su propio funcionamiento orgánico y evalúa las experiencias en función de las actitudes de sus padres o de otras personas que están a su alrededor, sintiéndolas reales; y es de esta manera como surge un concepto de sí mismo, basado en parte en una simbolización distorsionada y en otra con las experiencias directas del individuo (Rogers, 1977).

Muchas de las modalidades de conducta que el individuo adquiere son compatibles con el concepto que de sí mismo tiene y por lo tanto aquellas reacciones que no concuerden con el concepto organizado de sí mismo, no se simbolizan en la conciencia. Sin embargo en algunos casos, ciertas conductas pueden ser incompatibles con el concepto de sí mismo; debido a que surgen a partir de experiencias y necesidades orgánicas que no han sido simbolizadas, en donde el individuo se siente que no es dueño de sí.

La adaptación psicológica existirá entonces cuando todas las experiencias del organismo sean asimiladas en un nivel simbólico en relación compatible con el concepto que el individuo tiene de sí mismo (Rogers, 1977).

Para Horrocks (1984) el yo es también un constructo que se desarrolla a partir de la interacción consigo mismo y con su ambiente. El yo evoluciona después de la concepción, dentro de los parámetros del ambiente físico y social del niño, interactúa con otros que perciben su conducta y emiten juicios acerca de él.

Este autor propone que el individuo puede poseer simultáneamente cuatro identidades: una hipotetizada, que se refiere al concepto que de sí mismo tiene el individuo; una ambicionada, que hace referencia a lo que el individuo desearía ser o tratar de ser. A este sí mismo Rogers (1977) lo llama sí mismo ideal; la tercera identidad sería la percibida por otros; y la identidad obtenida que consiste en la conducta de un individuo que no está de acuerdo con su identidad hipotetizada.

El tratar de ajustar estas cuatro identidades componen el problema principal en el desarrollo del concepto del yo (Horrocks, 1984).

En la teoría de Allport (1966) sobre el desarrollo del sentido del sí mismo expone que en un principio el recién nacido no separa el 'yo' del resto del mundo, carece por completo de la conciencia de sí mismo, la cual se va adquiriendo gradualmente durante los cinco o seis primeros años de vida. El crecimiento del ser humano trae consigo cambios, pero aunque la per-

sonalidad cambie, la identidad del sí mismo continúa.

El recién nacido trata su cuerpo como si fuera algo extraño; no tiene yo 'corporal' ni yo 'social' ni yo 'material'.-- Todavía no se establece el límite entre yo y no yo. La falta de autoconciencia se debe a que en el niño la memoria no está todavía desarrollada, además el bebé no tiene antecedentes de experiencia suficientes para distinguir al yo del medio y el lenguaje es deficiente, por lo que sus conceptos son confusos ya que el infante a esta edad carece de capacidad de modelar el pensamiento con palabras (Allport, 1974)

El bebé de ocho meses aproximadamente, reconoce en el espejo a sus progenitores antes de reconocer su propia imagen. Es decir el 'tu' precede al 'yo' en esta edad.

El sí mismo corporal se desarrolla a partir de sensaciones orgánicas y por las frustraciones provenientes del exterior, siendo éste el primer aspecto del sí mismo que se forma (Allport, 1966).

Es el lenguaje un factor psicológico de suma importancia en el establecimiento del sentido de identidad. El nombre del niño es de gran ayuda para el sentido de identidad, ya que al oír su nombre constantemente, el niño se ve a sí mismo como punto de referencia distinto a lo demás (cosas o personas). Esto -

se suscita en el segundo año de vida del individuo.

La tendencia a explorar empieza a manifestarse a los dos años de edad, cuando esta tendencia es frustrada, el niño se siente herido en la estima de su sí mismo, por lo que el deseo de autonomía que comienza a darse en esta edad será la más destacada manifestación del sí mismo (Allport, 1966). Es también a la edad de dos años cuando surge el negativismo en el niño. En este período los niños desobedecen más que obedecer, protestan continuamente, pues sienten que los demás amenazan sus decisiones y su libertad de acción, así como sus sensación de integración personal por lo que se rebelan contra esto (Allport, 1974).

Entre los cuatro y seis años de edad, la evolución del sí mismo todavía no es completa, en cierto sentido el niño es egocéntrico; este egocentrismo resulta del pensamiento subjetivo del niño (1966). En esta edad el niño pierde con facilidad su identidad en el juego, identificando sus fantasmas con hechos reales (1974):

Por medio de la interacción con otros sobre todo con los padres, el niño conoce lo que se espera de él, comparándolo con su propia conducta. Es en esta edad donde "se construyen los fundamentos de sus intenciones, objetivos, sentido de responsabilidad moral y conocimiento de sí mismo que desempeñaran un papel predominante en su personalidad" (Allport, 1966 p. 155).

Con el ingreso del niño a la escuela, el sentido de identidad y la imagen del sí mismo son favorecidos, ya que se relacionará con otras personas que son diferentes a sus padres, lo que se espera de él es diferente a los modelos que desean los padres y deberá integrar ambos mundos en sí mismo. Aprenden a pensar lo cual intensifica el sentido de sí mismo.

Es en la adolescencia donde la pregunta ¿quién soy? se agudiza, la imagen de sí mismo depende de otros, sobre todo del grupo de coetáneos y la rebeldía que manifiesta el adolescente está muy relacionada con la búsqueda de su identidad. La elección de una ocupación preocupa grandemente al adolescente, por lo que, los propósitos y objetivos que se suscitan en esta etapa agregan una nueva dimensión al sentido del sí mismo. "Poner la imagen de sí mismo y sus aspiraciones al nivel de la realidad será tarea del adulto" (Allport, 1966 p. 159).

Resumiendo, Allport propone siete aspectos del desarrollo del sí mismo los cuales componen al yo:

- | | | |
|---------------------------------------------------|---|--------------------------------|
| 1) Sentido del sí mismo corporal | } | En los tres primeros años. |
| 2) Sentido de una continua identidad de sí mismo. | | |
| 3) Estimación de sí mismo. | } | De los cuatro a los seis años. |
| 4) Extensión del sí mismo. | | |

- | | | |
|----------------------------------------------------|---|-----------------------------|
| 5) Imagen del sí mismo. | } | |
| 6) El sí mismo como <u>solu</u>
nador racional. | } | Entre los seis y doce años. |
| 7) Esfuerzo orientado. | } | Adolescencia. |

Para Erickson (1977), la identidad sugiere gran parte de lo que otros autores denominan sí mismo, ya sea en la forma de autoconcepto, autoestima, etc. Y postula que el principal requisito para la formación de la identidad está en el sentimiento de confianza básica que se deriva de las experiencias del primer año de vida. Es el más temprano sentimiento de identidad que surge del encuentro de la madre con el niño que implica confianza y reconocimiento mutuo.

La modalidad será el aprender a recibir y aceptar lo que se le da, con los métodos de una madre que a la vez desarrolla y coordina sus medios para dar. La formulación del logro de identidad en la temprana infancia que Erickson propone, sería: "Soy lo que espero tener y dar".

Posteriormente surge el deseo de ser uno mismo, aunque es el niño todavía muy dependiente, empieza a experimentar su voluntad autónoma, lo cual se va dando debido a los logros en relación a la maduración muscular, la verbalización así como de una tendencia a retener y soltar. Aprende a esquematizar su mun

do en 'yo' y 'tú'.

La contribución más importante a la formación de identidad es "el valor que se adquiere para ser un individuo independiente que puede elegir y orientar su propio futuro" (p. 94). - Este sentimiento de identidad se expresaría "Soy lo que puedo - desear libremente" (Erickson, 1977).

Ya en la infancia surge en el individuo un sentimiento de iniciativa; los movimientos del niño son más libres y abarcan mayores distancias, el lenguaje se perfecciona y el niño parece ser más él mismo. Descubre lo que puede y es capaz de hacer. El lenguaje y la locomoción le permiten extender su imaginación. En este estado el sentimiento de identidad se expresa "Yo soy lo que puedo imaginar que seré" (Erickson, 1977).

Es en la edad escolar donde el niño aprenderá a compartir, observa e imita a otras personas cuyas ocupaciones son fácilmente comprensibles para ellos. La habilidad escolar es un mundo propio con sus metas y limitaciones, y es cuando la sociedad y los roles llegan a tener significado. En esta época donde el maestro ocupa un lugar importante ya que el sentimiento de inferioridad que puede surgir en esta etapa puede ser reducido por un maestro que sabe destacar lo que un niño puede hacer. El sentimiento de identidad en la edad escolar se expresa: "Soy lo que puedo aprender a hacer funcionar" (Erickson, 1977).

En la adolescencia es cuando se intenta establecer una formación final de la identidad; el adolescente necesita de hombres e ideas en los que pueda tener confianza y donde él mismo sea digno de confianza. El peligro de esta etapa es la confusión de identidad.

La pérdida del sentimiento de identidad suele expresarse por una hostilidad hacia los roles ya sean éstos a la masculinidad, feminidad, nacionalidad o pertenencia a una clase, roles deseables en la propia familia o sociedad; pueden ser despreciados por el adolescente.

Erickson (1977) expone que en las diferentes etapas del desarrollo los niños se identifican con aspectos parciales de las personas que lo rodean, ya sea en la realidad o en la fantasía. Hacia el fin de la infancia el sujeto se enfrentará a una jerarquía de roles adquiriendo un conjunto de expectativas de lo que va a ser cuando crezca.

La maduración del yo se conforma por una serie de pasos, entre los cuales, el primero será la introyección que consiste en la incorporación de la imagen del otro que dependerá para su integración de la mutualidad satisfactoria del niño con sus padres. Las identificaciones dependerán de la adecuada interacción del niño con otras personas dignas de confianza y por último la formación de identidad en donde se asimilarán las identificacio

nes infantiles y la adquisición de una nueva configuración.

"Un sentimiento de identidad óptimo se experimentará como un sentimiento de bienestar psicosocial. Sus concomitantes - más obvias son un sentimiento de estar cómodo en nuestro propio cuerpo, un sentimiento de saber a donde uno va, y una seguridad interior" (Erickson, 1977 p. 135).

d) ESTUDIOS SOBRE AUTOCONCEPTO Y AUTOCONCEPTO RELACIONADO A DIVERSAS VARIABLES:

Averill y Staub (1973), en su estudio sobre Autoconcepto: Validación del Constructo e Interpretaciones exponen que a pesar de que el autoconcepto no ha sido suficientemente evaluado, su constructo ha cobrado una importancia científica para ser interpretado activamente en cuanto a sus resultados.

Dicho autor define el autoconcepto en términos amplios - como la percepción que la persona tiene de sí misma. Estas percepciones se forman gracias a su experiencia y a su entorno. El constructo es potencialmente importante y útil en la explicación y predicción de la forma de actuar de una persona. Las percepciones respecto a uno mismo son pensadas en cuanto a la influencia de las posibles formas en las que la persona actúa y - en cuanto a sus actos en torno a la influencia de las posibles percepciones acerca de sí mismo.

El autoconcepto puede ser descrito como: organizado, multifactorial, jerárquico, estable, desarrollativo, evaluativo y diferenciable.

Las experiencias individuales, constituyen la información en la que se basan las percepciones propias. Para reducir la complejidad de estas experiencias, la persona las reconoce de manera simple o en categorías. Estas categorías representan una manera de organización de experiencias. Una semejanza del autoconcepto es entonces organizado o estructurado.

Una segunda característica del autoconcepto es que es multifacético. Los sistemas categóricos se incluyen en áreas como la escolar, social, aceptación, atractivo físico y habilidades.

Una tercera característica multifacética del autoconcepto puede ser jerárquica a una dimensión de generalidad, es decir las facetas del autoconcepto pueden formar una jerarquía de experiencias individuales en situaciones particulares.

Una cuarta presentación del autoconcepto consiste en que el autoconcepto general es estable. Para cambiar el autoconcepto general se requieren de muchas situaciones específicas inconsistentes. Por ejemplo (Ludwin y Meales, 1967), citado por Averill (1973) mostraron que el éxito y el fracaso en competen-

cias atléticas modificaban el autoconcepto de habilidades físicas específicas sin afectar el autoconcepto general.

Una quinta característica del autoconcepto es el aspecto de desarrollo. En donde al aumentar la edad y la experiencia - (especialmente la adquisición de niveles verbales) el autoconcepto empieza a incrementarse diferenciándose. Por ejemplo el autoconcepto en niños pequeños es global, indiferenciado y de situaciones específicas; cuando el niño empieza a construir conceptos que se representan por palabras como yo y mío. También - empiezan a construir conceptos para categorizar eventos y situaciones; en cuanto el niño coordina e integra las partes de su autoconcepto se puede hablar de un autoconcepto multifacético y estructurado.

Una sexta presentación del autoconcepto es su carácter - evaluativo. Las evaluaciones pueden ser hechas contra estándares absolutos como es el 'ideal'. La dimensión de evaluación - puede variar en importancia para diferentes individuos y también para diferentes situaciones. Esta diferencia depende probablemente de las experiencias pasadas individuales en una cultura en particular, de una sociedad en particular y así subsecuentemente. Del modo como se conoce la diferencia entre la autodescripción y la autoevaluación no ha sido esclarecida ni conceptual ni empíricamente. De acuerdo con los términos autoconcepto y autoestima, se han utilizado como sinónimos en la literatura.

Una séptima presentación del autoconcepto consiste, en - que es diferenciable de otras construcciones con las cuales se - ha relacionado teóricamente.

Definición conceptual de Autoestima (Coopersmith, 1976): La evaluación que el individuo hace y usualmente mantiene en - consideración con él mismo. Se expresa en una actitud de aproba - ción o desaprobación e indica la extensión en la cual el indivi - duo cree en su misma capacidad, significancia, éxito y valor. - La baja autoestima es un juicio personal de poca valoración, es - to es expresado en las actitudes que el individuo mantiene a - través de él mismo. Es una experiencia subjetiva en la cual el - individuo se transporta a otros por medio de reportes verbales - y otras expresiones abiertas de comportamiento.

En otro estudio presentado por Markus y Wurf (1986) so - bre el Concepto Dinámico del Autoconcepto: una perspectiva psi - cosocial, se habla de que el autoconcepto no es un reflejo de - la conducta, pero sí la media y la regula. De aquí que el auto - concepto sea visto como dinámico, activo, fuerte y capaz de cam - bio.

En revisiones teóricas realizadas, consideran al autocon - cepto como la interpretación dinámica de una estructura que in - terviene significativamente en procesos intrapersonales (infor - mación procesada, afecto y motivación) y una gran variedad de -

procesos interpersonales (percepción social, elección de pareja y empleo así como reacción a la retroalimentación).

Los progresos en la investigación sobre el autoconcepto redundan en tres avances:

1) Se ha visto que el autoconcepto no ha sido largamente explorado como entidad unitaria y monolítica.

2) La comprensión de que el funcionamiento del autoconcepto depende de los motivos propios a los que ha estado sirviendo (como el propio mejoramiento, el mantenimiento de la estabilidad y la realización del self) y en la configuración de la situación social inmediata.

3) La influencia del autoconcepto no tiene una manifestación directa en acciones propias que sean evidentes. Su impacto se manifiesta más sutilmente en cambios donde el autoconcepto tiene acceso y dominio, en cambios de autoestima, en elecciones de comparaciones sociales, en la naturaleza de la propia presentación, en la elección del establecimiento social y en la construcción de la propia situación.

El cambio más dramático en la última década dentro de las investigaciones del autoconcepto puede encontrarse en su estructura y contenido. Considerando al autoconcepto como un fenómeno

meno multifacético, como una colección de imágenes, concepciones, prototipos, teorías, metas y tareas.

Existen en el autoconcepto una doble naturaleza: ser al mismo tiempo una estructura y un proceso, dónde se puede hablar de la capacidad de representar a sí mismo como aquel que puede al mismo tiempo ser el que conoce y al que se conoce.

Por lo que el autoconcepto ha llegado a verse como una estructura multidimensional, multifacética y dinámica que se encuentra sistemáticamente implicada en todos los aspectos al procesamiento de información social.

Entre los sociólogos se ha dado un movimiento similar y es ahora común referirse a la multiplicidad de la identidad que incluye características personales, sentimientos e imágenes, así como roles y status sociales. Con este desarrollo psicólogos y sociólogos están tratando de coincidir más completamente en lo que piensan acerca del sí mismo.

No todas las representaciones del sí mismo que comprenden al autoconcepto son iguales, algunos son más importantes y están elaborados con más evidencia conductual que otros. Algunos son positivos, otros negativos, algunos se refieren a las experiencias individuales del aquí y del ahora, mientras que otros hacen referencia a las experiencias pasadas o futuras. Al

gunos representan la realización del sí mismo, mientras que otros se refieren a lo que a uno mismo le gustaría, podría o debería ser o aquello que causa miedo de ser.

En general, comentan los autores que la relación entre la variedad de configuración de la estructura del sí mismo y las diferentes conductas ha sido poco explorada.

Las representaciones del sí mismo difieren en sus orígenes. Algunos resultan de las inferencias que las personas hacen de sus actitudes y disposiciones mientras observan sus propias acciones. Las personas también hacen referencias de sus reacciones psicológicas internas, sus conocimientos, emociones y motivaciones.

Las representaciones del sí mismo derivan también de forma directa de los intentos de las propias valoraciones.

La gente aprende también acerca de sí mismo, de otros, en cuanto a comparaciones sociales e interacciones directas. La comparación social resulta un fuerte principio para el autoconocimiento.

El crecimiento de las estructuras del sí mismo está determinado, tanto por la información que la persona recibe acerca de sí misma a través de la propia percepción, de la compara-

ción social) y las valoraciones propias, así como la habilidad individual para conocer el proceso de las ideas de sí mismo.

El autoconcepto es solo uno de varios factores incluyendo la cultura, el entorno social, las necesidades o tensiones individuales y los conocimientos no relevantes al sí mismo, que tienen influencia directa sobre la conducta. Sin embargo, agregan la conducta no está exclusivamente controlada por las representaciones del sí mismo. Parece que aparentemente se ha incrementado que, las representaciones de lo que los individuos piensan, sienten o creen acerca de sí mismos, están entre las más poderosas fuerzas reguladoras de muchas de las más importantes conductas.

Tamayo (1982), realizó una investigación para estudiar la influencia de las variables estado civil (soltero vs. casado) y sexo sobre el Autoconcepto. Reporta que el autoconcepto comprende un conjunto de percepciones, sentimientos, imágenes, autoatribuciones y juicios de valor que hacen referencia a sí mismo. Debe ser comprendido como un proceso psicológico y como un fenómeno primordialmente social, donde el papel que juegan los otros en la percepción que de sí mismo tiene el individuo es fundamental. Los otros forman un espejo en el cual el individuo se descubre, se estructura y se reconoce. Esta situación social implica asumir papeles ya sean asignados por los otros o elegidos por sí mismo.

La muestra estudiada constó de 855 estudiantes universitarios brasileños, en donde 542 eran mujeres y 303 hombres, 619 solteros y 236 casados. La edad promedio fue de 22 años 7 meses, pertenecientes a clase media superior.

Utilizó como instrumento la Escala Factorial de Autoconcepto (EFA) compuesto por seis factores: self-moral, autoconfianza, autocontrol, apertura social, actitud social y apariencia física.

Dentro de los resultados reporta que los hombres presentan un autoconcepto fuerte que se caracterizó por la autoconfianza y el autocontrol.

El autoconcepto ético-moral fué mas positivo en las mujeres que en los hombres.

Con respecto al estado civil, los hombres casados tienen calificaciones más altas que las mujeres solteras en los factores de Apertura Social, Autoconfianza, Autocontrol y Autoconcepto Ético-moral. Sin embargo expone el autor que pese al valor altamente significativo de los resultados no se pueden formular conclusiones categóricas acerca del impacto del matrimonio sobre el autoconcepto.

Las mujeres solteras obtuvieron calificaciones más bajas

que los hombres solteros. La autoevaluación fué más positiva en las mujeres casadas que en los hombres casados.

Offer, Ostrov y Howard (1982), realizaron un estudio sobre las percepciones familiares de la autoimagen del adolescente. Dicho estudio correlacionó la opinión que tiene el adolescente de su autoimagen y la percepción de esta autoimagen sostenida por sus padres.

Se planteó la hipótesis de que los padres estaban de acuerdo con las autopercepciones de sus hijos. Participaron 106 familias normales, en donde los resultados de dicha investigación muestran que los padres perciben exactamente la autoimagen que sus hijos tienen de ellos mismos, aunque hay áreas de desacuerdo.

Otros resultados muestran que el acuerdo entre madre y padre está asociado con descripciones positivas por los adolescentes, de su familia y una actitud positiva hacia las metas educacionales y vocacionales.

Existe mayor congruencia entre la opinión de la madre con respecto a la de su hija, que la del padre con la del hijo.

La autoimagen de las hijas fué altamente asociada con la percepción que tienen los padres de ella misma, que la imagen

que tienen los hijos de ellos mismos.

En conclusión, se ha visto que a pesar de que el autoconcepto no ha sido largamente explorado, ha cobrado gran importancia, y es descrito como multifacético, multidimensional, dinámico, activo, fuerte y capaz de cambio (Markus, H. 1986), así como organizado, estable, desarrollativo, evaluativo y diferenciable. (Averill, 1973).

Es comprendido también como un proceso psicológico y como un fenómeno primordialmente social, donde el papel que juegan los otros en la percepción que de sí mismos tiene el individuo es fundamental. Esta situación social implica asumir papeles ya sean asignados por los otros o elegidos por el mismo (Tamayo, 1982). Esto es corroborado por Averill (1973), al decir que el sí mismo está determinado tanto por la información que la persona recibe acerca de sí misma, es decir por sus propias percepciones, así como de la comparación social. Y por Markus (1986), al exponer que el autoconcepto se encuentra implicado en aspectos del proceso de información social.

Finalmente se encontró que no pueden formularse conclusiones categóricas acerca del impacto del matrimonio sobre el autoconcepto (Tamayo, 1982).

También se señala que los padres perciben exactamente la

autoimagen que sus hijos tienen de ellos mismos, aunque pueden existir áreas de desacuerdo (Offer, Ostrov y Howard, 1982).

CAPITULO III

**ESTUDIOS QUE RELACIONAN AUTOCONCEPTO, AUTOESTIMA
Y DELINCUENCIA**

CAPITULO III

ESTUDIOS QUE RELACIONAN AUTOCONCEPTO, AUTOESTIMA
Y DELINCUENCIA

Gilman y Benson (1983), en un estudio sobre "El papel de la Autoestima y valores sociales", hablan de que muchas teorías reconocen que la autoestima y orientación de valor están relacionadas causalmente a la delincuencia. Menciona igualmente, que varios autores han propuesto que una baja autoestima juega un papel importante en el desarrollo de un comportamiento antisocial. Otros han incluido una orientación de valor del individuo, como factor importante para un comportamiento desviado (Adler, 1964; Cloward y Ohlin, 1960; Cohen, 1955, citados por Gilman 1983). Sin embargo las relaciones exactas no son claras, las teorías en puntos importantes y la investigación disponible no es concluyente y más bien a menudo, contradictoria.

Se efectuó una investigación diseñada para minimizar confusión con factores metodológicos. Se utilizó una batería de escalas individuales y orientación de valores, autoestima general, ideal de uno mismo, visión de uno mismo por otros y autoestima con la familia. Estos, fueron evaluados y contrastados con varones delincuentes no reclusos, delincuentes marginales y no delincuentes.

No hubo diferencias significativas entre los delincuentes, delincuentes marginados y no-delincuentes en los componentes sociales en general y componentes emocionales.

En resumen, la importancia puesta en la autoestima por Adler, Rec'less y otros (1956) citados por Gilman (1983) se sostiene, aunque sus teorías no explican el hecho del hallazgo general autoestima entre delincuentes y no delincuentes.

El modelo Hoplan (1975), citado por Gilman (1983), explica este hallazgo proponiendo que la delincuencia aumenta por sí misma. De acuerdo a este autor, los delincuentes emplean defensas psicológicas para aumentar su autoestima y para obtener aprobación de valores socialmente aceptados. La negación y el rechazo de retroalimentación social e incongruencias entre comportamiento y percepciones propias parecen ser las defensas primarias.

Otro estudio realizado por Bynner, O'Malley y Bachman (1981), sobre una revisión de autoestima y delincuencia, fue realizado a través de una investigación que utilizó datos longitudinales de un estudio de la juventud en transición para encontrar la relación entre delincuencia y autoestima. La muestra estuvo basada en hombres jóvenes con escolaridad correspondiente a bachillerato.

El análisis del modelo intentaba:

- Tomar un cuidadoso informe de los períodos reales referidos por la medida de delincuencia y autoestima.

- Controlar estados socio-económicos y capacidad.

- Extender el modelo para demostrar maneras o caminos en los cuales la participación de la vida social en la adolescencia, así como la consecuencia educacional podrían también influir y ser influida por la autoestima.

Este análisis sugiere que la autoestima juega poca parte en el comportamiento del adolescente delincuente; siendo más bien este comportamiento una actitud para autoengrandecerse.

Alagan (1983), publicó los resultados de un "Estudio de la imagen de sí mismo en adolescentes socialmente inadaptados", en donde señala la importancia que tiene para la propia autonomía y para el sentido positivo o negativo que se da a la existencia, la percepción que se tenga de sí mismo. Dicha percepción puede ser consciente o inconsciente, real o imaginaria, y está íntimamente ligada con la conducta que los padres y en especial la de la madre, hayan tenido con el niño durante los primeros años de vida.

Indica, que en la adolescencia, la conciencia de sí mismo sufre en esta etapa fuertes cambios, ya que los adolescentes no acaban de saber quiénes son, ya que por un lado no son niños, pero tampoco se encuentran incorporados al mundo de los adultos. Y por otro lado, sufren fuertes y rápidas transformaciones que les impiden adquirir rápidamente equilibrio y madurez.

Señala Alagan que para Erikson el problema central de este período es el desarrollo y estabilización de un sentimiento de identidad. Así mismo, la confusión en la percepción de sí mismo sea fácilmente superada o bien conduzca a una inadaptación, depende mucho de la historia previa, es decir, si el curso de desarrollo del niño ha sido sano, nace como resultado de un sentimiento de la propia estima y cuando llegue a adolescente tendrá un mejor desarrollo, lo que no sucederá en caso contrario, donde solo se debatirá entre sentimientos ambivalentes acerca de sí mismo.

Según Alagan (1983), es necesario ayudar al adolescente a desarrollar una imagen realista de sí mismo, para evitar la persistencia de sentimientos de ansiedad, confusión, inseguridad e inadaptación.

El autor se cuestiona si la mala imagen de sí mismos que les atribuyen algunos autores a los adolescentes delincuentes, es origen de su delincuencia o es solamente una consecuencia.

Parece que gracias a otros estudios realizados en zonas de alta delincuencia, puede apreciarse que una buena o mala imagen de sí mismo puede actuar como aislador o como conductor de conductas delictivas.

Las hipótesis de esta investigación fueron:

Los jóvenes inadaptados deben tener una imagen propia que es frecuentemente más negativa que otros adolescentes, un sentimiento de culpabilidad más fuerte, una disminución en la conciencia de sus capacidades.

Dado lo anterior, se tomó en cuenta que habría como reacción una serie de conductas: sentimiento de marginación, forma menos adecuada de capacidad de relación y falta de capacidad para aceptar el pasado y el futuro.

Para los instrumentos, hubo una división de ítems, que se clasificaron en función del mayor o menor grado de conformidad que tenía el sujeto consigo mismo.

La población estuvo compuesta por dos grupos: uno de adolescentes socialmente inadaptados y otro de adolescentes con capacidad de adaptación.

Los resultados que encontraron fueron los siguientes: El -

sentimiento de valor personal era más endeble en los adolescentes inadaptados; presentaban una mayor desvalorización y frecuentemente una imagen negativa de sí mismo. Se probó igualmente la continua sensación de culpabilidad; sin embargo la confianza en sus capacidades resultó igualmente buena que en los sujetos con mayor capacidad de adaptación social.

Las dos poblaciones de adolescentes pensaban por igual, que los adultos los desvalorizaban, pero en el grupo de jóvenes inadaptados existía un rechazo mucho más acentuado tanto hacia la sociedad como a las figuras paternas o de autoridad.

La capacidad de relacionarse de los adolescentes inadaptados resultó menos buena que las de otro grupo. Así mismo se encontró en los primeros un fuerte narcisismo.

En los jóvenes que ya habían sido encarcelados se encontró que la imagen que tenía de sí mismos era todavía más desfavorable que la tenida por otros adolescentes igualmente desadaptados y sentían también que el hecho de haber estado encarcelados los marcaba socialmente. Como resultado, tenían una conducta de rechazo social bastante acentuada; era así que sus posibilidades de contacto personal se reducían a un ambiente marginal y su inserción en el tiempo (entendida como aceptación de pasado y futuro), era bastante mala; su pasado y futuro se proyectaban sombríos.

Surgieron también algunos resultados positivos no previstos en la investigación, como el que los jóvenes inadaptados experimentaban entre ellos buena conciencia de sus potencialidades y una buena visión de su porvenir; a pesar de esto la visión de ambas situaciones, aunque resultó buena no fue demasiado alta en ninguno de los dos grupos.

Se encontró que había influencia para el concepto que tenían los dos grupos de sí mismo, el nivel socio-económico y el grado de escolaridad.

A pesar de la conciencia que se vio en los adolescentes-inadaptados por sus capacidades, no se daba en ellos una conducta realista ni congruente.

Por último, se señala en esta investigación, que para un plan psicopedagógico los resultados de este trabajo sugieren que el concepto de la imagen de sí mismo puede ser utilizado como un criterio de evaluación de la eficacia de las medidas educativas. Por otra parte, se vio que es conveniente ayudar a los adolescentes a vencer su pasado y afrontar su porvenir, a tomar conciencia de sus capacidades y a desarrollar sus potencialidades.

"Terapia de autoconcepto para mujeres adolescentes" fue el estudio realizado por Cole, Detting y Miskiminis (1969), don

de se valieron catorce mujeres adolescentes referidas por comportamientos delictivos y acting-out. Se compararon pre y post-tratamiento, midieron el autoconcepto, el autoconcepto ideal y la ansiedad. Estos sujetos fueron expuestos a 10 semanas de un programa de socialización diseñado para producir cambios positivos en el autoconcepto; sin embargo 9 sujetos estaban en un grupo dirigido por voluntarios de la comunidad, mientras 5 sujetos se encontraban en un grupo controlado por profesionales de la salud mental. Los cambios de autoconcepto en comparación con un grupo de 8 sujetos no delincuentes aparecen muy de vez en cuando en contraste con los 14 sujetos que estaban en terapia. Hay evidencias de que los sujetos en el grupo dirigido profesionalmente pareció tener los cambios más marcados.

Este estudio reporta los resultados de un grupo con tratamiento dirigido a producir cambios en el autoconcepto en mujeres de 13 a 17 años con conducta delincuente. De las cuales cinco mujeres pertenecían a un grupo de terapia dirigida por profesionales (grupo P), nueve sujetos en un grupo con intentos similares, pero dirigido por voluntarios (grupo Q) y ocho sujetos seleccionados de escuelas públicas para tener un grupo de comparación con sujetos 'normales' (grupo N). Los sujetos en el grupo de comparación eran similares en edad y grado académico pero no reunían indicios de comportamiento inadecuado.

La batería de test medían conceptos tales como 'Yo como-

soy ahora' y 'ideal de como quisiera ser'; utilizando un Pre - y un Post test para cada uno de los grupos.

Los estudios indican que la inadaptación puede reflejar discrepancias en el ideal del yo, ya sean éstas muy altas o muy bajas.

Bajo esta suposición puede establecerse que los grupos de terapia (P y Q) estaban en el tiempo del pre-test más inadap tados que en el grupo de comparación. Mientras muchas muchachas con comportamiento perturbado evidenciaron una alta discrepancia en su 'ideal del yo', había algunas que mostraban una incon gruencia extremadamente baja hasta el grado de registrar el autoconcepto más alto que el 'ideal del yo'. Block y Thomas (1955) y Zuckerman y Thomas (1957) citados por Oetting y Miskiminis (1969), propusieron que el que tiene un alto grado de autoaceptación, puede de hecho estar más severamente alterado que el in dividuo del que se puede obtener una alta discrepancia del 'yo-ideal'.

En los grupos de terapia, muchas de las muchachas fueron definidas extremadamente defensivas, ninguno de los sujetos del grupo de comparación cayeron en esta clasificación.

La explicación a esto, es que los sujetos que tienen un alto autoconcepto son defensivos y encuentran sus tácticas -

de comportamiento útiles para minimizar los sentimientos de ansiedad, aumentar los sentimientos de bienestar y evitar la angustia de una autoestima negativa.

No se observó discrepancia con respecto a un 'ideal del yo' bajo cuando se realizó el post-test. Quizá el programa de autoconcepto fue efectivo. Parece que estas muchachas llegaron a ser más autorreflexivas, abiertas y espontáneas.

Se concluye que hay evidencias de que la eficacia del programa llevado a cabo, tanto por los dirigentes voluntarios como por los profesionales en la salud mental, produce cambios positivos en el autoconcepto de las muchachas con conductas delictivas.

Este cambio se obtuvo, gracias a un programa directo que se concentraba en el aprendizaje de habilidades sociales y personales.

Una ventaja de este programa es su alta validez, donde las muchachas no sentían que estaban en 'tratamiento', sin embargo había una fuerte evidencia de los beneficios recibidos.

Otro estudio realizado por Ball (1983) acerca del 'Desarrollo de la Violación de la Norma Básica; Neutralización y Autoconcepto dentro de un cohorte (grupo que comparte una ex

riencia común o exposición a una variable independiente) masculino.

Esta investigación se enfoca a una muestra de 398 jóvenes blancos de clase trabajadora, los cuales fueron examinados al nivel del sexto grado con esencialmente el mismo cohorte que comprende una muestra de 391 jóvenes reexaminados en el noveno grado. Los hallazgos mostraron incrementos agudos en la violación de la norma básica a través del periodo de tres años. Las evaluaciones de neutralización personal fueron significativamente más bajas, pero esta variable, parece tener mayor importancia para explicar las violaciones entre los del noveno grado.

Esta investigación hace uso de la Teoría de la Represión que intenta relacionar factores psicosociales con el contexto ecológico. Esta teoría sostiene que ciertos factores propios constituyen una represión interna, los cuales junto con diversos factores ambientales que constituyen la represión externa, interactúan para aumentar o disminuir el riesgo de desviación de los estándares sociales.

La teoría sugiere que en cualquier investigación es relevante considerar edad, sexo, clase social y contexto ecológico. Especificando estas variables concentra su atención en tres variables psicosociales enfatizadas por los desarrollos de la teoría de la represión:

- 1) Neutralización de la norma.
- 2) Neutralización atribuida a la norma.
- 3) Autoconcepto.

Aunque la teoría de la represión ha puesto énfasis en la "erosión de la norma" como un proceso por el cual la represión interna se debilita facilitándose así la delincuencia. Aunque la teoría esto sostiene, se han encontrado dificultades con la especificación operacional de estos supuestos procesos de erosión.

Hay sujetos que conocen una norma, sin embargo la violan a través de un mecanismo que se llama Neutralización personal.

Sykes y Matza (1957), citados por Ball (1983), han insistido que la conducta delincuente no se trata de una reacción subcultural extrema por parte de la juventud que ha rechazado las normas convencionales, sino más bien se trata de la conducta de individuos convencionales que simplemente aplican a sus acciones excusas culturalmente aceptables que pueden en una forma efectiva neutralizar las normas en una situación dada.

Las técnicas específicas de Neutralización incluyen:

- a) Negación de la responsabilidad.
- b) Negación del daño.

- c) Negación de la víctima.
- d) Condenación de los condenadores.
- e) Acudir a mayores fidelidades.

Dado que hay poca evidencia de delincuencia subcultural en áreas no urbanas, el concepto de erosión de la norma a través de la neutralización de la norma parece tener principal importancia para la explicación de la delincuencia en tal medio ecológico.

Matza (1964), citado por Ball (1983) comenta que pocos delincuentes aceptan las excusas de la neutralización de la norma pero muchos actúan como si la aceptaran, creyendo que sus amigos las aceptan como válidas, siendo incapaces de admitir su propia convencionalidad por miedo al ridículo.

Aunque esta idea parece interesante, según exponen los autores, se apoya en la existencia de un proceso que impulsó dentro y fuera de la actividad delincente, lo cual dicen es difícil de probar.

Agregan que es posible ser más exactos explicándolo en términos de la Teoría de la Atribución y desde este punto de vista, la actitud de la cual habla Matza puede designarse como "neutralización atribuida". Expone el autor que si Matza está en lo cierto, la Teoría de la Represión tal vez requiera de al-

gunas modificaciones, especialmente entre la relación que se refiere a la represión interna y la externa.

La neutralización atribuida difícilmente puede considerarse como un factor puramente interno, es decir una actitud meramente personal; ni tampoco un efecto puramente externo o manifestación del ambiente; sino más bien el efecto que resulta de la interacción de ambos.

Matza propone tres hipótesis:

a) Los jóvenes urbanos tienden a atribuir mayor neutralización a sus amigos que a ellos mismos.

b) Las atribuciones hechas sobrestiman la neutralización personal que realmente existe entre los amigos de los jóvenes urbanos.

c) La neutralización atribuida está relacionada a la violación de la norma básica entre jóvenes reurbanos a un nivel de confianza mayor que la neutralización personal.

El otro factor que la teoría de la represión ha enfatizado aún más que la "erosión de la norma" es la influencia del Autoconcepto. De acuerdo tanto con la teoría como con la serie de estudios que han tratado de estudiar el impacto de esta va-

riable, 'el buen muchacho' que evita problemas con la ley a pesar del contexto ecológico de alto riesgo, hace ello, con objeto de obtener un autoconcepto más favorable y que le sirve para aislarse de las presiones ambientales a los cuales otros jóvenes sucumben.

Comentan que existe una fuerte relación entre autoconcepto desfavorable y el grado de violación de la norma básica entre los jóvenes urbanos.

El término de violación a la norma básica se identifica como la conducta contraria a las normas restrictivas específicamente impuestas a la juventud. Las formas de violar la norma se llevan a cabo en forma de patrones estereotipados concernientes a como conducir un automóvil, a beber, a robar, bandalismo, holgazanería, desaffo a los padres y las relaciones sexuales. Esta forma bien estructurada de violar la norma es la que define más colectivamente la conducta de esa juventud.

Dentro de las conclusiones obtenidas de este estudio, se encontró que los reportes muestran un aumento significativo en el grado de violación de las normas dentro de este cohorte a medida que los jóvenes progresan desde el sexto al noveno grado. Esto no es sorprendente debido a que existe un consenso general ejemplificado claramente en la teoría de la represión que hace esperar mayor grado de violaciones a medida que los jóvenes au-

mentan su libertad del control de los padres. Esto es de considerarse para esperar que los jóvenes que van siendo menos supervisados por sus padres a medida que crecen y por ello es menos probable que resulten involucrados en las confrontaciones personales a través de sus conductas cuestionables.

El desafío de los padres es menos fuerte a medida que los jóvenes dedican menor cantidad de su tiempo a estar en casa y desarrollan métodos más sofisticados para evadir la vigilancia de los padres.

La revisión de Matza acerca de la Hipótesis original de la Neutralización, parece correcta para estos jóvenes reurbanos en el sexto grado, para los cuales la Neutralización atribuida tiende a demostrar una mayor relación con las violaciones que la Neutralización personal y la violación de la norma básica entre los muchachos reurbanos en este grado, siempre y cuando el autoconcepto sea también desfavorable.

En el sexto grado los jóvenes tienden a exagar el grado en que sus amigos aceptan excusas para violar la ley y ellos parecen estar más influenciados por estas falsas percepciones que por sus propios sentimientos, sin influencia de su propio autoconcepto.

La importancia de la neutralización atribuida como un -

factor de interacción, que no es tan 'interno' como la neutralización personal, ni tan 'externo' como la neutralización en el ambiente, sugiere que la distinción entre la represión interna y la externa expuesta en la Teoría de la represión es meramente arbitraria.

Hacia el noveno grado, se encontró una disminución en la neutralización personal, sin embargo curiosamente lo que les queda de neutralización personal aparentemente se convirtió en un factor más importante para la violación de la norma básica, y esta influencia no puede ser explicada por la neutralización atribuida ni por el autoconcepto en esta etapa. De hecho la Neutralización atribuida ha perdido parte de su influencia sobre la violación de la norma. En cierto sentido estos datos no son sorprendentes ya que Matza ha argumentado que la percepción errónea de las actitudes de grupo se hacen menos importantes para explicar la conducta delincuente a medida que los jóvenes crecen y aprenden a confiar más en sus propias actitudes. Sin embargo mientras que Matza especulaba que este cambio ocurría en la adolescencia tardía, los datos de este estudio sugieren que este cambio ocurre mucho más tempranamente en algún momento entre el sexto y noveno grados, por lo menos en áreas tales como las que considera esta muestra.

Mientras que la tesis de Matza se apoya en la proposición de que la influencia de las actitudes de grupo disminuye y que

esto resulta en el descubrimiento gradual por parte de los jóvenes de que ellos han sido engañados o manipulados por sus amigos; estos datos indican que estos factores pierden parte de su poder para influir aún antes de que los jóvenes hayan descubierto que sus atribuciones están equivocadas. Los datos demuestran que los jóvenes están más equivocados acerca de la actitud de sus amigos cuando están en el noveno grado que como lo estaban tres años antes, ya que aunque no ha habido cambio en sus atribuciones durante ese tiempo, la neutralización personal realmente ha declinado entre sus amigos. Mientras que estos jóvenes actuaban más bien de acuerdo a evaluaciones equivocadas acerca de las actitudes de sus amigos que de acuerdo a su aceptación personal de excusas; para el noveno grado se guían más bien por sus propias actitudes.

Un factor que parece marcar una diferencia crucial en la relación entre alguna de las actitudes examinadas y ciertas de las manifestaciones de la violación a la norma es el Autoconcepto, el cual puede explicar la relación entre la neutralización personal y la violación de la norma básica entre los muchachos de sexto grado.

En los reportes iniciales de estos jóvenes se sugiere que dado que no han entrado a los años de mayor riesgo de delincuencia, para el sexto grado, esta variable tendrá aún mayor importancia y la correlación entre el autoconcepto y la violación

de la norma se hace aún mayor en los del noveno grado. Ya que el autoconcepto que presentan estos jóvenes se basa en percepciones de ellos mismos en relación a los demás que lo rodean, es decir a través de lo que los demás opinan de ellos.

Con estos resultados se concluyó en dicha investigación que:

1) La Neutralización de la norma es un concepto útil para explicar la actividad delincuente, como lo es la violación de la norma básica entre los jóvenes reurbanos.

2) Actitudes tales como la neutralización personal y la neutralización atribuida se relacionan en forma diferente a la conducta delincuente de acuerdo con las diferentes edades.

3) El autoconcepto es especialmente importante para explicar tal conducta y como una variable que afecta la relación entre otras actitudes y sus posibles consecuencias conductuales.

Pickar y Ditorí (1986), en su estudio "La incapacidad de aprendizaje adolescente: Desarrollo Psicosocial Eriksoniano, Autoconcepto y Conducta Delictiva". Exponen que haciendo uso de una perspectiva desarrollista, el presente estudio contrasta aprendizaje e incapacidad en el aprendizaje adolescente en tres variables:

- Las etapas de desarrollo psicosocial según Erikson.
- Autoconcepto y
- Conducta delictiva.

Era predecible que la incapacidad de los adolescentes para el aprendizaje mostraría una determinación significativa menor en la cuarta etapa señalada por Erikson "Industria vs Inferioridad", manifestaría una reducción en la comprensión del autoconcepto y reportaría una mayor conducta delictiva que en el grupo de pares no incapaces. Los resultados indicaron que los sujetos incapaces para el aprendizaje, debido a los años de fracaso en las tareas escolares, no eran capaces de desarrollar un sentido de laboriosidad y competencia. Mientras estos adolescentes se sintieron impopulares e inferiores respecto a sus habilidades académicas, el conocimiento sobre el autoconcepto en la incapacidad de aprendizaje no mostró diferencia significativa, respecto de los sujetos con los que se comparó. Finalmente, entre los jóvenes no seleccionados no se encontró que la incapacidad para el aprendizaje estuviera significativamente asociada a la delincuencia juvenil. Considerados en conjunto los resultados de este estudio muestran la utilidad de un trabajo conjunto de desarrollo para una mayor comprensión del ajuste psicosocial de los adolescentes con problemas de aprendizaje.

Como se suponía, los adolescentes con incapacidad para el aprendizaje mostraron menor resolución en la cuarta etapa de

Erikson "Industria vs Inferioridad". Además mientras que se encontró que los sujetos incapaces tuvieron un conocimiento menor de sus autoconceptos que los sujetos control, los hombres de aquel grupo obtuvieron puntajes significativamente menores en la escala de agrupamiento de los niveles escolar e intelectual en la medición del autoconcepto; y los sujetos incapaces, de ambos sexos, reportaron sentirse menos populares que los adolescentes capaces. Finalmente los sujetos de la muestra de estudio de incapacidad de aprendizaje, no reportaron mayor conducta delictiva que el grupo de pares capaces.

La muestra de adolescentes incapacitados eran hábiles para manejar tareas de 'confianza', 'autonomía', e 'iniciativa', sin embargo una vez que entraron a la escuela y fueron confrontados con tareas académicas, tuvieron serias dificultades para desarrollar el sentimiento de 'industria'.

Teniendo en cuenta su bajo nivel de determinación en la cuarta etapa, los adolescentes con incapacidad para el aprendizaje, no demostraron menor determinación en las siguientes dos etapas del desarrollo. Una explicación a esto, es que desde el punto de vista de Erikson (1963) una crisis es típicamente resuelta hacia el final de la etapa.

Los hallazgos de Autoconcepto del presente estudio son similares a aquellos reportados por Silverman y Zigmond (1983)-

citados por Pickar (1986) en cuanto a los adolescentes que son incapaces para aprender, no demostraron un conocimiento menos pobre de su autoconcepto que aquellos considerados como no-incapaces. Muchos investigadores (ej: Coopersmith, 1967; Wylie, 1974) hablan de que el autoconcepto es un rasgo multidimensional; en este estudio se encontró un grupo de diferencias en dos áreas particulares del autoconcepto: status intelectual y escolar y popularidad. La falta de habilidad para el aprendizaje, tiene distintos efectos de ajuste psicológico según el sexo del sujeto en cuestión.

La hipótesis de que los adolescentes con problemas para el aprendizaje, se enrolaran en más conductas delincuentes que el otro grupo de adolescentes no se sostuvo. El propio reporte de datos sobre delincuencia indica que los adolescentes con problemas para el aprendizaje y los que no los tienen, toman parte en la misma clase y cantidad de conductas delictivas. Así este hallazgo contradice aquellos otros (Berman y Siegel, 1976; McKay y Rumbach, 1980; Hilgosh y Paith, 1982) citados por Pickar (1986), que han reportado asociaciones significativas entre adolescentes con problemas de aprendizaje y delincuencia juvenil. Estos estudios sin embargo, eligieron delincuentes con problemas de aprendizaje. Los resultados de este estudio, por otro lado, responden a los hallazgos de Keikitz y otros (1979) citado por Pikar (1986), ya que es la otra única investigación que examina la delincuencia en una muestra no-seleccionada de adoles-

centes con problemas de aprendizaje. Así pues los resultados de este estudio desaffan los hallazgos que buscan correlación utilizando muestras seleccionadas, que hablan a menudo de mostrar conexión entre incapacidad para aprender y delincuencia juvenil. Por lo que los autores de esta investigación se oponen a cualquier apresuramiento en bosquejar conclusiones relativas a una posible relación causal entre incapacidad de aprendizaje y delincuencia juvenil al mismo tiempo.

Concluyendo, se observa que, algunas teorías reconocen que la autoestima y la orientación de valor están relacionadas causalmente con la delincuencia; sin embargo las relaciones no son claras. En investigaciones donde se evalúa la autoestima general, el ideal de uno mismo, la visión de uno mismo por otro y la autoestima con la familia, considerados tanto en adolescentes delincuentes como no delincuentes, no se encontraron diferencias significativas, en donde la autoestima juega poca parte en el comportamiento adolescente y en las orientaciones que les siguen (Bynner, O'Maley, Bachman, 1981; Gilman y Benson, 1983).

Más bien, se observa que los delincuentes emplean defensas psicológicas para aumentar tanto su autoestima como su auto concepto, encontrando sus tácticas de comportamiento útiles para minimizar los sentimientos de ansiedad, aumentar los sentimientos de bienestar, para obtener aprobación de valores socialmente acetados, para evitar la angustia de una autoestima nega-

tiva y como una actitud para autoengrandecerse. La negación, el rechazo de retroalimentación social e incongruencias entre comportamiento y percepciones propias, parecen ser las defensas primarias (Cole, Detting, Miskiminis, 1969; Bynner, O'Maley, Bachman, 1981; Gilan y Benson, 1983).

Por otro lado en otras investigaciones se encontró que el sentimiento de valor personal era más endeble en los adolescentes inadaptados, con mayor desvalorización y frecuentemente una imagen negativa de sí mismos (Alagan, 1983; Ball, 1983). Encontrándose también en los adolescentes inadaptados un rechazo mucho más acentuado tanto a la sociedad como a las figuras de autoridad. Así mismo se descubrió un fuerte narcisismo y una capacidad menos buena para relacionarse. Sin embargo experimentan entre ellos una adecuada conciencia de sus capacidades, pero a pesar de esto, no se da en ellos una conducta realista ni congruente (Alagan, 1983).

En otros estudios se concluye que no hay relación causal entre incapacidad de aprendizaje y delincuencia juvenil al mismo tiempo (Pickar y Ditori, 1986), y que el grado en que se violan las normas a medida que los jóvenes progresan en un período de tres años, puede deberse a que los muchachos aumentan su libertad del control de los padres. En el sexto año los jóvenes tienden a exagerar el grado en que sus amigos aceptan excusas para violar la ley y parecen estar más influenciados por estas

falsas percepciones que por sus propios sentimientos, sin influencia de su propio autoconcepto. Por otro lado, la influencia de las actitudes de grupo disminuye para cuando el joven se encuentra en el noveno grado, como resultado del descubrimiento gradual de que han sido manipulados por sus amigos, confiando más en sus propias actitudes (Ball, 1983).

CAPITULO IV

M E T O D O L O G I A

- Definición del Problema
- Definición de Variables
- Hipótesis
- Tipo de Estudio
- Sujetos
- Instrumento
- Procedimiento
- Análisis Estadístico

CAPITULO IV

M E T D O L O G I A

DEFINICION DEL PROBLEMA:

Como se mencionó en la literatura revisada, una tarea que absorbe a todo adolescente es la encaminada a aclarar la conciencia de sí-mismo. Esta conciencia de sí mismo influirá en algunas o varias de sus conductas y estará alimentada por el desarrollo o potencialidades psicológicas que brinda el entorno, de esto resulta importante conocer o explorar, si existen diferencias en cuanto al autoconcepto que presenta un grupo de menores infractores y un grupo de adolescentes sin antecedentes penales?

DEFINICION DE VARIABLES:

a) Definición Conceptual.

AUTOCONCEPTO: "Configuración organizada de percepciones acerca de sí-mismo que son parcialmente conscientes" (Rogers, 1982).

ADOLESCENCIA: El vocablo adolescencia proviene del verbo latino "adolescere", que significa crecer o llegar a la madura-

ción. Esto hace referencia tanto al crecimiento físico como al desarrollo mental, así como el logro conjunto de la madurez social y emocional (Hurlock, 1953).

MENOR INFRACTOR: Se entenderá por menor infractor aquel individuo que presenta un trastorno de la personalidad que se exterioriza en un conflicto franco con la sociedad (Warren, 1982).

ADOLESCENTES SIN ANTECEDENTES PENALES: Se entenderá por adolescente sin antecedente penales, aquel individuo que no ha cometido ningún acto delictivo.

b) Definición Operacional:

AUTOCONCEPTO: Se medirá por los puntajes obtenidos en las distintas escalas indicadas en el instrumento de Andrade Palos (1986). (consultar anexo)

ADOLESCENCIA: Se considerarán aquellos individuos que se encuentren entre los 12 y los 18 años de edad.

MENOR INFRACTOR: Se considerará aquel individuo que por haber presentado una conducta de carácter antisocial y ser reincidente, se encuentra recluso en el Consejo Tutelar.

ADOLESCENTE SIN ANTECEDENTES PENALES: Se considerará - aquel individuo que no haya estado recluido en el Consejo Tutelar.

HIPOTESIS:

H.T.1: Existen diferencias estadísticamente significativas respecto a los puntajes obtenidos en la Escala "Yo físicamente soy" entre un grupo de menores infractores y un grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

H.T.2: Existen diferencias estadísticamente significativas en cuanto a los puntajes obtenidos en el F1 (aspectos negativos) y F2 (aspectos positivos) en la Escala "yo como estudiante soy" entre un grupo de menores infractores y un grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

H.T.3: Existen diferencias estadísticamente significativas en cuanto a los puntajes obtenidos en el F1 (aspectos negativos) y F2 (aspectos positivos) en la Escala "Yo como amigo soy" entre un grupo de menores infractores y un grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

H.T.4: Existen diferencias estadísticamente significativas en cuanto a los puntajes obtenidos en el F1 (aspectos positivos) y F2 (aspectos negativos) de la Escala "Yo como hijo soy"

entre un grupo de menores infractores y un grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

H.T.5: Existen diferencias estadísticamente significativas en cuanto a los puntajes obtenidos en el F1 (aspectos positivos) y F2 (aspectos negativos) de la Escala "Yo emocionalmente soy" entre un grupo de menores infractores y un grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

H.T.6: Existen diferencias estadísticamente significativas en cuanto a los puntajes obtenidos en el F1 (aspectos positivos) y en F2 (aspectos negativos) de la Escala "Yo moralmente soy" entre un grupo de menores infractores y un grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

TIPO DE ESTUDIO:

El diseño de investigación que se utilizó fue de tipo expos-facto. Se llevó a cabo por medio de un estudio de campo. - Kerlinger (1982), considera estudio de campo a "todos los trabajos científicos grandes o pequeños, que en forma sistemática - buscan relaciones o prueban hipótesis de tipo expos-facto que - se llevan a cabo en situaciones vitales como en comunidades, organizaciones, escuelas e instituciones" (Kerlinger, 1982).

CARACTERISTICAS DE LA MUESTRA:

- Tipo de muestra.- El muestreo fué de tipo no probabilístico - intencional, dado que los sujetos no podían seleccionarse al azar.

- Sujetos.- El total de sujetos que formó el grupo de estudio es de 90, los cuales son adolescentes cuyas edades oscilan entre los 13 y 18 años, de sexo masculino. De ellos, se eligieron 45 sujetos que cumplieran con las siguientes características:

- Que hubieran cometido algún tipo de delito.
- Que fueran reincidentes.
- Que tuvieran como mínimo el quinto grado de primaria.
- Que se encontrarán reclusos en el Consejo Tutelar para Menores Infractores del Distrito Federal.

Y 45 sujetos adolescentes pertenecientes a la Escuela - Gubernamental Secundaria Técnica No. 67 "Francisco Díaz de León" de nivel socioeconómico bajo.

INSTRUMENTO:

El instrumento utilizado, fué la Escuela de Autoconcepto de Andrade Palos (1986). La escala es de tipo diferencial semántico, formada por 43 adjetivos bipolares con 5 opciones de respuesta. Para conocer la validez de constructo de las subescalas de dicho instrumento, se aplicaron análisis factoriales en rotación varimax para cada una de las subescalas, encontrándose 3 factores con valores eigen mayores a uno para la escala del Yo-Físico y 2 factores para cada una de las subescalas restantes. La consistencia interna de cada factor se obtuvo a través de alpha de Cronbach.

En la Tabla 1 se presentan los adjetivos que conforman cada subescala, así como los pesos factoriales y el porcentaje de varianza explicado por cada factor. También se presenta el alpha obtenida por cada factor, que quedó integrado por los reactivos con mayor peso factorial en cada factor.

Tabla 1. Pesos Factoriales, Porcentaje de Varianza y Confiabilidad por Subescalas.

Subescala	F1	F2	F3
YO SIFICAMENTE SOY	25.6%	18.5%	16.9%
Fuerte-bébil	.68	.16	.07
Flaco-Gordo	.24	.75	.00
Alto-Bajo	.54	.13	.57
Guapo-Feo	.71	.18	.06
Chico-Grande	.16	.75	.07
Activo-Inactivo	.61	.20	.39
Enfermo-Sano	.15	.16	.83
YO COMO ESTUDIANTE	37.9%	19.4%	
Estudioso-Flojo	.09	.71	
Lento-Rápido	.61	.02	
Tonto-Listo	.79	.20	
Bueno-Malo	.20	.73	
Burro-Aplicado	.84	.05	
Cumplido-Incumplido	.14	.80	
Flojo-Trabajador	.79	.16	
Organizado-Desorganizado	.00	.70	
Atrasado-Adelantado	.68	.12	
=	.80	-.73	

YO COMO MIS AMIGOS	31%	19.8%
Aburrido-Divertido	.73	.14
Mentiroso-Sincero	.76	.12
Bueno-Malo	.21	.71
Solitario-Amigable	.78	.22
Compartido-Egoísta	.16	.67
Simpático-Sangrón	.08	.74
Presumido-Sencillo	.65	.04
Platicador-Callado	.24	.51
	= .73	= .65
 YO EMOCIONALMENTE SOY	 29.0%	 19.4%
Sencillo-Complicado	.62	.15
Serio-Juguetero	.04	.74
Seguro-Inseguro	.75	.07
Sentimental-Insensible	.57	.32
Triste-Feliz	.03	.80
Desesperado-Tranquilo	.08	.63
Deciso-Indeciso	.55	.08
Carinoso-Frío	.75	.06

YO MORALMENTE SOY	4.8%	19.8%
Bueno-Malo	.75	.06
Obediente-Desobediente	.80	.00
Educado-Grosero	.79	.12
Sincero-Mentiroso	.64	.10
Egoísta-Compartido	.06	.87
Tramposo-Honesto	.01	.88
Responsable-Irresponsable	.70	.10
Respetuoso-Irrespetuoso	.71	.07

YO COMO HIJO SOY	37.6%	19.4%
Bueno-Malo	.75	.05
Sincero-Mentiroso	.77	.06
Obediente-Desobediente	.75	.22
Platicador-Callado	.36	.72
Rezongón-Educado	.20	.56
Agradable-Desagradable	.80	.07
Travieso-Calmado	.20	.81
Responsable-Irresponsable	.65	.01
	*.85	*.61

Los resultados del presente estudio apoyan la validez de la utilización del diferencial semántico con niños. Además proporcionan un instrumento de medición multidimensional del auto-concepto válido para sujetos mexicanos con características similares a los sujetos de este estudio.

Las subescalas corresponden a los estímulos:

"Yo físicamente soy" consta de siete reactivos:

Fuerte - Débil

Flaco - Gordo

Alto - Bajo

Guapo - Feo

Chico - Grande

Activo - Inactivo

Enfermo - Sano

Las siguientes subescalas del instrumento constan de dos factores, uno de los factores abarca los aspectos positivos y el otro los aspectos negativos, como a continuación se señala:

"Yo como estudiante soy"**FACTOR 1 (neg.)**

25

Lento

Tonto

Burro

Flojo

Atrasado

5

Rápido

Listo

Aplicado

Trabajador

Adelantado

"Yo como estudiante soy"**FACTOR 2 (pos.)**

20

Estudioso

Bueno

Cumplido

Organizado

4

Flojo

Malo

Incumplido

Desorganizado

"Yo como amigo soy"

FACTOR 1 (neg.)

20

Aburrido
Mentiroso
Solitario
Presumido

4

Divertido
Sincero
Amigable
Sencillo

"Yo como amigo soy"

FACTOR 2 (pos.)

15

Bueno
Compartido
Simpático

3

Malo
Egoísta
Sangrón

"Yo como hijo soy"**FACTOR 1 (pos.)**

25

Bueno

Sincero

Obediente

Agradable

Responsable

5

Malo

Mentiroso

Desobediente

Desagradable

Irresponsable

"Yo como hijo soy"**FACTOR 2 (neg.)**

15

Platicador

Rezongón

Traveso

3

Callado

Educado

Calmado

"Yo emocionalmente soy"

FACTOR 1 (pos.)

25

Sencillo

Seguro

Sentimental

Deciso

Cariñoso

5

Complicado

Inseguro

Insensible

Indeciso

Frío

"Yo emocionalmente soy"

FACTOR 2 (neg.)

10

Serio

Triste

2

Juguetero

Feliz

"Yo moralmente soy"

FACTOR 1 (pos.)

30	6
Bueno	Malo
Obediente	Desobediente
Educado	Grosero
Sincero	Mentiroso
Responsable	Irresponsable
Respetuoso	Irrespetuoso

"Yo moralmente soy"

FACTOR 2 (neg.)

10	2
Egoísta	Compartido
Tramposo	Honesto

El modo de calificarse es del 1 al 5 correspondiéndoles el número 5 al adjetivo positivo y el número 1 al negativo. - Posteriormente se suma la calificación de los reactivos de cada factor.

Además de la Escala de Autoconcepto se incluirán algunas preguntas referentes a datos demográficos (consultar anexo).

PROCEDIMIENTO:

La aplicación del instrumento se llevó a cabo en grupos no mayores de cinco personas para el grupo de menores infractores. Para los sujetos de la escuela Gubernamental se aplicó a tres grupos de 15 alumnos cada uno.

Se les dieron instrucciones, en donde se les indicó que se estaba realizando una investigación y que los datos serían anónimos, señalándoles que lo único que interesaba saber era "que piensan ustedes, de ustedes mismos". Se les indicó un ejemplo para la mayor comprensión de como debió ser contestada la escala de autoconcepto.

ANALISIS ESTADISTICO:

Para probar las hipótesis planteadas, se utilizó la prueba T-Student, dado que se compararon las medias de dos grupos y los datos se encuentran a nivel intervalar.

CAPITULO V

R E S U L T A D O S

- Discusión
- Alcances y Limitaciones
- Conclusiones
- Características de la Muestra
- Literatura Citada

APENDICE: INSTRUMENTO

RESULTADOS

Se aplicó la prueba "t" de Student para cada uno de los reactivos de la Escala "Yo físicamente soy". En el caso de las otras subescalas se aplicó la prueba "t" para cada uno de los factores.

Se comparó la razón "t" obtenida con la razón "t" apropiada de la Tabla t; por lo que para aceptar la Hipótesis de trabajo, la razón "t" calculada debe ser 1.980 o más para el nivel de confianza de .05 y de 2.617 o más para el nivel de confianza del .01.

Obteniéndose los siguientes resultados:

Subescala "Yo físicamente soy":

Para el Primer Reactivo "fuerte-débil", se encontró una $t = 2.05$ mayor que 1.980 por lo tanto existe una diferencia estadísticamente significativa al .05.

El grupo de adolescentes sin antecedentes penales se siente más fuerte ($\bar{x} = 3.66$) que el grupo de menores infractores ($\bar{x} = 3.31$).

En el Segundo Reactivo "flaco-gordo", la razón $t = 2.88$ -

mayor a 2.617 por lo que la diferencia es estadísticamente significativa al .01.

El grupo de menores infractores se siente más flaco ($\bar{x}=3.46$) que el grupo de adolescentes sin antecedentes penales ($\bar{x}= 2.97$).

En el Tercer Reactivo "alto-bajo" se obtuvo una razón $t= .90$ menor a 1.980 por lo tanto no existe diferencia estadísticamente significativa.

Las medidas fueron para el grupo de menores infractores de $\bar{x}= 3.15$ y para el grupo de adolescentes sin antecedentes penales de $\bar{x}= 3.35$.

En el Cuarto Reactivo "guapo-feo", la razón $t= 2.11$ mayor a 1.980 por lo tanto existe una diferencia estadísticamente significativa al .05.

En el grupo de menores infractores se sienten más guapos ($\bar{x}= 3$) que en el grupo de adolescentes sin antecedentes penales ($\bar{x}= 2.64$).

En el Quinto Reactivo "Chico-Grande" se obtuvo una razón $t= 1.125$ menor a 1.980 por lo que no existen diferencias estadísticamente significativas.

Las medidas obtenidas fueron para el grupo de menores infractores $\bar{x} = 2.75$ y para el de adolescentes sin antecedentes penales $\bar{x} = 3.02$.

En el Sexto Reactivo "activo-inactivo" la razón $t = 1.29$ menor a 1.980 por lo tanto no existen diferencias estadísticamente significativas.

El grupo de menores infractores obtuvo una $\bar{x} = 3.95$ y el grupo de adolescentes sin antecedentes penales de $\bar{x} = 3.6$.

En el Séptimo Reactivo "enfermo-sano" se obtuvo una $t = 1.04$ menor a 1.980 lo que significa que no existen diferencias estadísticamente significativas.

Las medidas fueron para el grupo de menores infractores de $\bar{x} = 4$ y para el grupo de adolescentes sin antecedentes penales $\bar{x} = 3.53$.

Con base en lo anterior, se acepta en parte al H.T.1: Existen diferencias estadísticamente significativas con respecto a la Escala "Yo físicamente soy" entre un grupo de menores infractores y un grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

En dónde en el grupo de menores infractores se sienten físicamente más flacos y más guapos que en el grupo de adoles-

centes sin antecedentes penales; por otro lado el grupo de adolescentes sin antecedentes penales se siente más fuerte que el grupo de menores infractores.

Subescala "Yo como estudiante soy":

Con respecto al Factor 1 (aspectos negativos) de la Escala "Yo como estudiante soy" la razón $t = 1.19$ menor a 1.980 por lo que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas.

Las medidas obtenidas fueron de $\bar{x} = 16.42$ para el grupo de menores infractores y de $\bar{x} = 15.24$ para el grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

Para el Factor 2 (aspectos positivos) de la Escala "Yo como adolescente soy" se obtuvo una razón $t = 3.16$ mayor a 2.617 existiendo diferencias estadísticamente significativas al .01.

El grupo de menores infractores ($\bar{x} = 15.3$) se siente más estudioso, más buenos, más cumplidos y más organizados que el grupo de adolescentes sin antecedentes penales ($\bar{x} = 13.4$).

Lo anterior significa que se acepta un parte la H.T.2: - Existen diferencias estadísticamente significativas en cuanto al F1 (aspectos negativos) y F2 (aspectos positivos) de la Escala

la "Yo como estudiante soy" entre un grupo de menores infractores y un grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

Subescala "Yo como mis amigos soy":

Para el Factor 1 (aspectos negativos) de la Escala "Yo con mis amigos soy" se obtuvo una $t = 2.38$ que es mayor a 1.980 por lo que sí existen diferencias estadísticamente significativas al 0.05.

El grupo de menores infractores ($\bar{x} = 15.2$) se siente más aburrido, más mentiroso, más solitario, más presumido que el grupo de adolescentes sin antecedentes penales ($\bar{x} = 13.1$).

Para el Factor 2 (aspectos positivos) de la Escala "Yo con mis amigos soy" la razón $t = 2.34$ mayor que 1.980 existiendo diferencias estadísticamente significativas al 0.05.

El grupo de menores infractores ($\bar{x} = 12.1$) se siente más bueno, más compartido y más simpático que el grupo de adolescentes sin antecedentes penales ($\bar{x} = 10.6$).

Lo anterior lleva a aceptar la H.T.3: Existen diferencias estadísticamente significativas en cuanto al F1 (aspectos negativos) y F2 (aspectos positivos) de la Escala "Yo con mis amigos soy" entre un grupo de menores infractores y un grupo de

adolescentes sin antecedentes penales.

Resultando que en el grupo de menores infractores se sienten en relación con los amigos, por un lado, más aburridos, más mentirosos, más solitarios y más presumidos y por otro, más buenos, más compartidos y más simpáticos que el grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

Subescala "Yo como hijo soy":

Para el Factor 1 (aspectos positivos) de la Escala "Yo como hijo soy" la razón $t = 2.09$ mayor a 1.980 por lo que estadísticamente sí existen diferencias significativas al 0.05.

El grupo de menores infractores ($\bar{x} = 19.7$) se siente más bueno, más sincero, más obediente, más agradable, más responsable que el grupo de adolescentes sin antecedentes penales ($\bar{x} = 17.9$).

Para el Factor 2 (aspectos negativos) de la Escala "Yo como hijo soy" se obtuvo una razón $t = 1.09$ menor a 1.980 por lo que no existen diferencias estadísticamente significativas.

El grupo de menores infractores obtuvo una $\bar{x} = 10.0$ y en el grupo de adolescentes sin antecedentes penales fue $\bar{x} = 9.4$.

Lo que lleva a aceptar en parte la H.T.4: Existen diferencias estadísticamente significativas en cuanto al F1 (aspectos positivos) y el F2 (aspectos negativos) de la Escala "Yo - como hijo soy" entre un grupo de menores infractores y un grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

Subescala "Yo emocionalmente soy":

Para el Factor 1 (aspectos positivos) de la Escala "Yo - emocionalmente soy" se obtuvo que razón $t = 3.21$ mayor a 2.617 - existiendo diferencias estadísticamente significativas al 0.01 .

El grupo de menores infractores ($\bar{x} = 19.9$) se siente más sencillo, más seguro, más sentimental, más decisivo y más cariñoso que el grupo de adolescentes sin antecedentes penales ($\bar{x} = 17.2$).

Para el Factor 2 (aspectos negativos) de la Escala "Yo - emocionalmente soy" la razón $t = .86$ menor a 1.980 por lo cual - no existen diferencias estadísticamente significativas.

La medida que obtuvo el grupo de menores infractores fue $\bar{x} = 6.42$ y de $\bar{x} = 6.04$ para el grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

Aceptándose en parte la H.T.5: Existen diferencias esta-

dfsticamente significativas en cuanto al F1 (aspectos positivos) y F2 (aspectos negativos) de la Escala "Yo emocionalmente soy" - entre un grupo de menores infractores y un grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

Subescala "Yo moralmente soy":

Para el Factor 1 (aspectos positivos) de la Escala "Yo - moralmente soy" se obtuvo una razón $t= 2.34$ mayor a 1.980, por lo que sí existen diferencias estadísticamente significativas - al 0.05.

En el grupo de menores infractores ($\bar{x}= 24.8$) se sienten más buenos, más obedientes, más educados, más sinceros, más responsables y más respetuosos que el grupo de adolescentes sin antecedentes penales ($\bar{x}= 22.5$).

Para el Factor 2 (aspectos negativos) de la Escala "Yo - moralmente soy" la razón $t= 1.6$ menor a 1.980 por lo que no existen diferencias estadísticamente significativas.

En el grupo de menores infractores la $\bar{x}= 7.17$ y en el grupo de adolescentes sin antecedentes penales la $\bar{x}= 6.53$.

Por tanto se acepta en parte la H.T.6: Existen diferencias estadísticamente significativas en cuanto al F1 (aspectos positivos) y F2 (aspectos negativos) de la Escala "Yo moralmente soy" entre un grupo de menores infractores y un grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

FACTOR	MENOR INFRACTOR \bar{x}_1	NO DELIN CUENTE \bar{x}_2	VALOR DE "t"	SIGNIFICANCIA	RANGO TEORICO
FISICO:					
a) Fuerte-débil	3.31	3.66	t= 2.05	.05	
b) Flaco-gordo	3.46	2.97	t= 2.88	.01	
c) Alto-bajo	3.15	3.35	t= .90	NS	
d) Guapo-feo	3	2.64	t= 2.11	.05	
e) Chico-grande	2.75	3.02	t= 1.125	NS	
f) Activo-Inactivo	3.95	3.6	t= 1.29	NS	
g) Enfermo-sano	4	3.53	t= 1.04	NS	
ESTUDIANTE (F1) (Aspectos Negativos)	16.42	15.24	t= 1.19	NS	25-5
ESTUDIANTE (F2) (Aspectos Positivos)	15.3	13.4	t= 3.16	.01	20-4
SOCIAL (F1) (Aspectos Negativos)	15.2	13.1	t= 2.38	.05	20-4
SOCIAL (F2) (Aspectos Positivos)	12.1	10.6	t= 2.34	.05	15-3
HIJO (F1) (Aspectos Positivos)	19.7	17.9	t= 2.09	.05	25-5
HIJO (F2) (Aspectos Negativos)	10.0	9.4	t= 1.09	NS	15-3
EMOCIONAL (F1) (Aspectos Positivos)	19.9	17.2	t= 3.21	.01	25-5
EMOCIONAL (F2) (Aspectos Negativos)	6.42	6.04	t= .86	NS	10-2
MORAL (F1) (Aspectos Positivos)	24.8	22.5	t= 2.34	.05	30-6
MORAL (F2) (Aspectos Negativos)	7.17	6.53	t= 1.6	NS	10-2

DISCUSION:

Partiendo de que es una característica importante en todo sujeto tener una imagen de su "Yo físico", la cual se basa en gran parte en normas culturales y en la interpretación de estas normas aceptadas como normal por el grupo de sus iguales (Powell, 1981); se observa que:

Dentro de la Subescala "Yo físicamente soy", el Primer Reactivo "fuerte-débil", indicó que el grupo de adolescentes sin antecedentes penales, se siente físicamente más fuerte a diferencia del grupo de menores infractores, el cual se siente físicamente menos fuerte.

Este aspecto llama la atención, ya que es de suponerse que los adolescentes que presentan una conducta antisocial se encuentran en actividades donde la fortaleza física es un factor que cuenta para su desempeño cotidiano. Por lo que el hecho de sentirse menos fuerte que el otro grupo de adolescentes podría apuntar a dos lados:

Uno, es que este reactivo podría indicar el exalto de las otras escalas, es decir, hay una necesidad psicológica de sentirse por parte de estos menores infractores, mejores estudiantes, mejores hijos, así como mejores en los componentes emocionales y morales; sin embargo hay una necesidad más real de sen-

tirse más fuertes.

El otro lado apuntaría a el hecho de que los adolescentes sin antecedentes penales no requieren de la fortaleza física para su desenvolvimiento en el grado que lo requieren los menores infractores, por lo que al no requerirlo, suponen su fortaleza física.

Con respecto al Segundo Reactivo "flaco-gordo" de esta misma subescala "Yo físicamente soy", se observa que el grupo de menores infractores se siente más flaco que el grupo de adolescentes sin antecedentes penales; así mismo, para el Tercer Reactivo "guapo-feo", se ve que el grupo de menores infractores se siente más guapo que el otro grupo. Aún cuando la imagen del Yo Físico es generalmente subjetiva en cualquier sujeto, podría tratar de explicarse esto, como una necesidad por parte de estos adolescentes de sentirse más atractivos y por lo tanto más aceptados, sobre todo por su grupo de iguales.

Como se puede observar en los resultados obtenidos de este estudio, existe una exaltación del Autoconcepto en todas las siguientes subescalas del instrumento utilizado, por lo que se señalarán a continuación dichas subescalas y posteriormente se intentará dar una explicación a dicho fenómeno:

Dentro del Factor 2 de la Escala "Yo como estudiante soy"

en el grupo de menores infractores, se sienten más estudiosos, más buenos, más cumplidos y más organizados que en el grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

Este hecho resulta contradictorio al compararlo con su situación real, en donde se observa que en el grupo de menores infractores el mayor porcentaje (44.44%) de sujetos cubren la Primaria y tan solo el (4.44%) tiene Secundaria completa, a diferencia del otro grupo de adolescentes, el cual presenta el 100% con Secundaria completa (Ver cuadro 2 en Características de la Muestra).

En los resultados obtenidos dentro de la Subescala "Yo con mis amigos soy", se observa que tanto los aspectos positivos como los negativos se encuentran igualmente exaltados en los menores infractores, donde por un lado se sienten más aburridos, más mentirosos, más solitarios y más presunidos - pudiendo considerar esto como sus sensaciones reales - y por otro se sienten más compartidos y más simpáticos que el grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

En la siguiente Subescala "Yo como hijo soy" en el Factor 1, el grupo de menores infractores se siente más bueno, más sincero, más obediente, más agradable y más responsable a diferencia del grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

Para el factor 1 de la Subescala "Yo emocionalmente soy" el grupo de menores infractores se siente más sencillo, más seguro, más sentimental, más decidido y más cariñoso que el grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

Por último en la Subescala "Yo moralmente soy" dentro del Factor 1, el grupo de menores infractores se siente más bueno, más obediente, más educado, más sincero, más responsable y más respetuoso que en el grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

Esta exaltación del Autoconcepto en los menores infractores puede interpretarse como una forma de enfrentar el medio en que se desenvuelven y sus carencias psicológicas.

Como se cita en la literatura, el ambiente familiar y social es un factor de gran importancia en el desarrollo de patrones de conducta que puedan llevar a la delincuencia, en donde parece existir relación entre el hecho de cometer delitos y los hogares rotos; donde por lo general no existe una atmósfera de amor en la familia, pudiendo surgir de esta manera, grandes sentimientos de frustración, resentimiento y hostilidad, y en donde además la escuela y la sociedad en general no le otorga tampoco satisfacciones ni alicientes, por lo cual el mundo para estos menores, carecerá de sentido y no querrán definirse en relación a los valores sociales a los que han de adaptarse (García,

1982; Ochoa, 1981; Powell, 1981; Andrade, 1979; Tocaven, 1976; Deboyst, 1974; Rodríguez, 1971).

Es así como los menores delincuentes tienen la necesidad de sentirse mejores estudiantes, mejores amigos, mejores hijos y adecuados tanto emocional como moralmente, por lo que dicen que lo son, lo que podría ser una necesidad psicológica la creación de un autoconcepto útil.

Así mismo podría interpretarse este hecho en el sentido de estar empleando por parte de estos menores, defensas psicológicas para aumentar tanto su autoestima como su autoconcepto, encontrando sus tácticas de comportamiento útiles para:

- Minimizar los sentimientos de ansiedad.
- Aumentar los sentimientos de bienestar.
- Para obtener aprobación de valores socialmente aceptados.
- Para evitar así la angustia de un autoconcepto negativo, y
- Como una actitud para autoengrandecerse.

La negación e incongruencia entre su comportamiento y sus percepciones propias parecen ser las defensas primarias (Gilman y Benson, 1983; Bynner, O'Maley, Bachman, 1981; Cole, Oerring, Miskiminis, 1969).

Es importante señalar que el sujeto que mejor funciona - en su entorno, presentará un autoconcepto más real, observándose que son los adolescentes sin antecedentes penales los que - presentan un autoconcepto más realista, más funcional y más congruente. Ya que podría decirse que a mayor disfunción del autoconcepto será menos realista y menos congruente como sucede con los menores infractores, siendo posible afirmar la necesidad de estos delincuentes de mostrarse siempre inocentes.

El acto de delinquir y especialmente el factor de reincidencia de los menores de este estudio, implica una falla en el juicio, es decir no tienen conciencia de las consecuencias de su conducta. Esta falla en el juicio, por lo tanto, podría estar influyendo en una falla en su autoconcepto.

VENTAJAS Y DESVENTAJAS:

Los resultados de esta investigación no pueden generalizarse ya que la muestra no fue obtenida al azar, limitándose a la población existente en el Consejo Tutelar para Menores Infractores del Distrito Federal.

No se puede establecer un principio de causalidad, por ser este un estudio correlacional.

Otro aspecto importante de considerar es la existencia de otras variables que se encuentren asociadas al autoconcepto que puedan estar influyendo en este, como podrían ser: la familia, el medio ambiente, el grupo de amigos, etc. que no fueron medidos en este estudio.

Tampoco hubo una selección por el tipo de delito, por lo que sería de interés conocer como es que influyen los diferentes tipos de delitos en el autoconcepto de estos menores.

Por otro lado, se logró que el total de sujetos correspondientes al grupo de menores infractores fueran reincidentes; además de ser este un estudio que utilizó un instrumento validado para sujetos mexicanos.

CONCLUSIONES:

El objetivo de esta investigación consistió en explorar si existen diferencias con respecto al autoconcepto que presente un grupo de menores infractores reincidentes y un grupo de adolescentes sin antecedentes penales; encontrándose que el grupo de menores infractores, tuvieron los puntajes significativamente más altos con respecto a:

- Sentirse físicamente más flacos que el grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

- Sentirse físicamente más guapos que el grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

- Sentirse más estudiosos, más bueno, más cumplido y más organizado que el grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

- Sentirse en relación con los amigos, por un lado, más aburridos, más mentirosos, más solitarios y más presumidos y por otro, más compartidos y más simpáticos que el grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

- Sentirse como hijo, más bueno, más sincero, más obediente, más agradable, más responsable que el grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

- Sentirse emocionalmente más sencillos, más seguros, más sentimentales, más decididos y más cariñosos que el grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

- Sentirse moralmente más buenos, más obedientes, más educados, más sinceros, más responsables y más respetuosos que el grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

Este hecho podría interpretarse en el sentido de estar empleando por parte de estos menores, defensas psicológicas pa-

- Sentirse físicamente más guapos que el grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

- Sentirse más estudiosos, más bueno, más cumplido y más organizado que el grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

- Sentirse en relación con los amigos, por un lado, más aburridos, más mentirosos, más solitarios y más presumidos y por otro, más compartidos y más simpáticos que el grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

- Sentirse como hijo, más bueno, más sincero, más obediente, más agradable, más responsable que el grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

- Sentirse emocionalmente más sencillos, más seguros, más sentimentales, más decididos y más cariñosos que el grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

- Sentirse moralmente más buenos, más obedientes, más educados, más sinceros, más responsables y más respetuosos que el grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

Este hecho podría interpretarse en el sentido de estar empleando por parte de estos menores, defensas psicológicas pa-

ra aumentar su autoconcepto, encontrando sus tácticas de comportamientos útiles para minimizar los sentimientos de ansiedad, - aumentar los sentimientos de bienestar, para obtener aprobación de valores socialmente aceptados, para evitar así la angustia - de un autoconcepto negativo y como una actitud para autoengrandecerse.

CARACTERISTICAS DE LA MUESTRA

TABLA I

EDAD DE LA MUESTRA

Número de años	Menor	Inf.	Ad. s/ ant.	pen.
	F	%	F	%
13	1	2.22%	2	4.44%
14	3	6.66%	10	22.22%
15	4	8.88%	21	46.66%
16	16	35.55%	10	22.22%
17	20	44.44%	2	4.44%
18	1	2.22%	0	0
TOTAL = 45		TOTAL = 45		

En el grupo de menores infractores, la edad que con mayor frecuencia se presenta, corresponde a los 17 años (44.44%), mientras que para el grupo de adolescentes sin antecedentes penales la frecuencia mayor se presenta a los 15 años (46.66%). (Ver Tabla 1).

TABLA 2

ESCOLARIDAD

Grado Escolar	Menor		Ad. s/ ant. pen.	
	F	%	F	%
Prim. inc.	9	20.00%	-	-
Prim. com.	20	44.44%	-	-
Sec. inc.	14	31.11%	-	-
Sec. com.	2	4.44%	45	100%
TOTAL = 45		TOTAL = 45		

En el grupo de menores infractores el mayor porcentaje (44.44%) de sujetos cubren la Primaria, y tan solo el 4.44% tienen Secundaria completa. En el grupo de adolescentes sin antecedentes penales el 100% presenta Secundaria completa. (Ver Tabla 2)

TABLA 3

CON QUIEN VIVES

Con quien	Menor		Ad. s/ ant. pen.	
	F	%	F	%
Ambos padres	27	60.00%	43	45.55%
Padre	-	-	-	-
Madre	11	24.44%	1	2.22%
Solo	5	11.11%	-	-
Abuelos	-	-	1	2.22%
Otros	2	4.44%	-	-
TOTAL = 45		TOTAL = 45		

En el grupo de menores infractores, el mayor porcentaje de sujetos viven con ambos padres (60%); el 24.44% vi-

ven únicamente con la madre y el 11.11% viven solos. En el caso del grupo de adolescentes sin antecedentes penales el 95.55% vive con ambos padres. (Ver Tabla 3).

TABLA 4 No. DE HERMANOS

No.	Menor	Inf.	Ad. s/ ant. pen.	
	F	%	F	%
Sin hermanos	1	2.22%	-	0
1 o 2 hnos.	6	13.32%	9	19.99%
3 o 4 hnos.	8	17.77%	16	35.55%
5 o más hnos.	30	66.64%	19	42.20%

Tanto en el grupo de menores infractores (66.64%) como en el grupo de adolescentes sin antecedentes penales (42.20%) tienen 5 o más hermanos (Ver Tabla 4).

TABLA 5 LUGAR QUE OCUPA ENTRE HERMANOS

Lugar	Menor	Inf.	Ad. s/ ant. pen.	
	F	%	F	%
Más grande	11	24.44%	10	22.22%
Más chico	10	22.22%	12	26.66%
Mediano	24	53.33%	23	51.11%
TOTAL = 45			TOTAL = 45	

Tanto en el grupo de menores infractores (53.33%) como en el de adolescentes sin antecedentes penales (51.11%) los sujetos ocupan en mediano lugar entre sus hermanos. (Ver Tabla 5).

TABLA 6

ESTUDIOS PADRE

Estudios	Menor	Inf.	Ad. s/ ant.	pen.
	F	%	F	%
No estudió	1	2.22%	-	-
Prim. Inc.	8	17.77%	5	11.11%
Prim. Com.	3	6.66%	9	20.00%
Sec. Inc.	1	2.22%	5	11.11%
Sec. Com.	1	2.22%	3	6.66%
Prep. Inc.	1	2.22%	-	-
Prep. Com.	1	2.22%	4	8.88%
Profesión	4	8.88%	1	2.22%
NO SE	25	55.55%	18	40.00%
TOTAL = 45		TOTAL = 45		

En ambos grupos el mayor porcentaje de sujetos ignora la escolaridad del padre, en los menores infractores es de 55.55% y de 40% para el grupo de adolescentes sin antecedentes penales.

El 17.77% de los padres del grupo menor infractor presenta Primaria incompleta, mientras que en el grupo de adolescentes sin antecedentes penales el 20% cubre la Primaria completa. (Ver tabla 6).

TABLA 7

ESTUDIOS MADRE

Estudios	Menor F	Inf. %	Ad. s/ ant. F	pen. %
No estudió	5	11.11%	1	2.22%
Prim. Inc.	4	8.88%	5	11.11%
Prim. Com.	7	15.55%	11	24.44%
Sec. Inc.	1	2.22%	1	2.22%
Sec. Com.	4	8.88%	7	15.55%
Prep. Inc.	-	-	-	-
Prep. Com.	2	4.44%	1	2.22%
Profesión	20	44.44%	-	-
NO SE	20	44.44%	19	42.22%

TOTAL = 45

TOTAL = 45

El 44.44% de los menores infractores y el 42.22% de los adolescentes sin antecedentes penales ignoran la escolaridad de la madre. El 15.55% de las madres de los menores infractores y el 24.44% de las madres de los adolescentes sin antecedentes penales presentan Primaria incompleta. (Ver Tabla 7).

TABLA 8

TRABAJO PADRE

Trabajo	Menor F	Inf. %	Ad. s/ ant. pen. F	%
No contestó	6	13.33%	1	2.22%
No trabaja	3	6.66%	2	4.44%
Empleado	20	44.44%	14	31.11%
Ocasional				
Empleado	11	24.44%	16	35.55%
oficina				
Trabajo	-	-	7	15.55%
técnico				
Carrera	-	-	4	8.88%
corta				
Profesión	3	6.66%	-	-
Iniciativa	-	-	1	2.22%
NO SE	2	4.44%	-	-
TOTAL = 45		TOTAL = 45		

El 44.44% de los padres de los menores infractores son empleados ocasionales, mientras que el 35.55% de los padres de los adolescentes sin antecedentes penales son empleados de oficina. (Ver Tabla 8).

TABLA 9

TRABAJO MADRE

Trabajo	Menor F	Inf. %	Ad. s/ F	ant. pen. %
Ama de casa	25	55.55%	39	86.66%
Limpieza	8	17.77%	-	-
Obreras	6	13.33%	1	22.22%
Secretaria	5	11.11%	3	6.66%
Comercio	1	2.22%	2	4.44%
Profesión	-	-	-	-
TOTAL = 45		TOTAL = 45		

El mayor porcentaje de las madres de ambos grupos corresponde a amas de casa. 55.55% para el grupo de menores infractores y 86.66% para el de adolescentes sin antecedentes penales. Sin embargo las madres de los menores infractores trabajan el 17.77% en labores de limpieza, el 13.33% como obreras y el 11.11% en trabajos secretariales. (Ver Tabla 9).

LITERATURA CITADA

- Allport, W. (1966) La Personalidad: Su configuración y desarrollo, Barcelona: Herder.
- Allport, (1974) Psicología de la Personalidad, Buenos Aires: Paidós.
- Alagan, A. (1983) "Study of Self-Image in Socially Disadapted Adolescents", Journal of youth and adolescence.
- Andrade, P. (1979) "La relación entre medio ambiente familiar, grupo de amigos y delincuencia juvenil", Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Averill, J. (1973) "Self-concept: validation of construct and interpretation, American Psychologist, 404-416.
- Ball, R. (1983) "Development of Basic Norm Violation Neutralization and Self-Concept Within a Male Cohort", Criminology, 21, 1, 75-94.
- Bischof, L. (1980) Interpretación de las Teorías de la Personalidad, México: Trillas.

- Bynner, J. (1981) "Self-Esteem and Delinquency Revisited", Journal: of Youth and Adolescence, 10, 6, 407-415.
- Cole, C., (1969) "Self-Concept Therapy for Adolescent Females", Journal of Abnormal Psychology", 74, 6, 642-645.
- Coto, D. (1987) "Diferencias por sexo y Estado Civil en cuanto a Autoimagen" Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, México, Universidad Iberoamericana.
- Debuyst, Ch. (1974) El niño y adolescente ladrones, España: Herder.
- DSM-III (1984) Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, México: Masson.
- Erikson, E. (1977) Sociedad y Adolescencia, México: Siglo XXI.
- Erikson, E. (1977) Identidad, Juventud y Crisis, Buenos Aires: Paidós.
- Erikson, E. (1978) Infancia y Sociedad, Buenos Aires: Paidós.
- Eysenck, H.J. (1976) Delincuencia y Personalidad, Madrid: Morova.

- Figueira-c. Donough, J. (1986) "School Context. Gender and Delinquency", *Journal of Youth and Adolescence*, 15, 1, 79-97.
- Freud, S. (1981) *Esquema del Psicoanálisis*, México: Alianza.
- Friedlander, K. (1981) *Psicoanálisis de la Delincuencia Juvenil*, España: Paidós.
- García, V. (1982) "Desintegración Familiar en el Menor Infractor", Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, México, UNAM.
- Gibbons, D. (1974) *Delincuentes Juveniles y Criminales*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Gilman, G. (1983) "The Role of Self-Esteem and Social Values", *Journal of Youth and Adolescence*, 12, 6, 489-499.
- González, J. (1984) "Conducta Antisocial, Raíces y Manifestaciones: La Función del Padre", *Revista de Psicología*, 5, 26, - 35.
- Hall, C. (1984) *La Teoría de Sí-Mismo y la Personalidad*, México: Paidós.

- Henze, L.M. (1980) Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, México, UNAM.
- Horrocks, J. (1984) Psicología de la Adolescencia, México: Trillas.
- Hurlock., (1982) Adolescencia, México: Fondo de Cultura Económica.
- Jalil, L. (1984) "El Índice Social de una muestra de Menores Infractores de la Escuela Orientación Varones, obtenido a través del Inventario Jesness", Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, México, UNAM.
- Jung, C. (1986) Contribuciones a los Simbolismos del Sí-mismo. Argentina: Paidós.
- Kerlinger, F. (1982) Investigación del Comportamiento: Técnicas y Metodología, México: Interamericana.
- Lazarini, L., (1986) "Delincuencia y Familia: La Función del Padre", Revista de Psicología, 7, 65-72.
- Lehalle, H. (1986) Psicología de los Adolescentes, Barcelona: Crítica.

- Madigan, M. (1973) Psicología: 'Teoría y Práctica', México: Interamericana.
- Marcelli, D. (1986) Psicopatología del Adolescente, México: Masson.
- Markus, H. (1987) "The Dynamic Self-Concept: A Social Psychological Perspective", Annual Review Psychological, 38, 229-337.
- Mouly, J. (1978) Psicología de la Enseñanza, México: Interamericana.
- Ochoa, V. (1981) "Factores Familiares e Individuales característicos de los Menores Infractores en el Distrito Federal, Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, México, UNAM.
- Offer, D. (1982) "Family Perceptions of Adolescent Self-Image", Journal of Youth and Adolescence, 11, 4, 281-291.
- Pickar, D. (1986) "The Learning Disabled Adolescent: Eriksonian Psychosocial Development, Self-Concept and Delinquent Behavior", Journal of Youth and Adolescence, 15, 5, 429-439.
- Powell, M. (1981) La Psicología de la Adolescencia, México: Fondo de Cultura Económica.

- Rodríguez, L. (1971) La Delincuencia de Menores en México, México: Botas.
- Rogers, C. (1977) Psicoterapia Centrada en el Cliente, Buenos Aires, Paidós.
- Rosenberg, R. (1965) La Autoimagen del Adolescente y la Sociedad, Buenos Aires: Paidós.
- Rubio, G. (1984) "Algunos aspectos de la Personalidad en un grupo de adolescentes infractores". Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, México, UNAM.
- T. de Barba, G. (1972) Delincuencia y Servicio Social, Buenos Aires: Humanitas.
- Tamayo, A. (1982) "Autoconcepto, Sexo y Estado Civil, Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social, 12, 2, 3-15.
- Tocaven, R. (1976) Menores Infractores, México: Edicol.
- Tolan, P. (1987) "Implications of Age of Onset for Delinquency Risk", Journal of Abnormal Child Psychology, 15, 1, 47-65.

- Warren, D. (1982) Diccionario de Psicología, México: Fondo de Cultura Económica.

CUESTIONARIO

HOMBRE _____ MUJER _____

CUANTOS AÑOS TIENES: _____

HASTA QUE AÑO ESTUDIASTE: _____

CON QUIEN VIVES:

PADRES _____ PAPA _____ MAMA _____

SOLO _____ ABUELOS _____ OTROS _____

CUANTOS (AS) HERMANOS (AS) TIENES: _____

QUE LUGAR OCUPAS ENTRE TUS HERMANOS:

EL MAS GRANDE _____ EL MAS CHICO _____ EL DE EN MEDIO _____

HASTA QUE AÑO ESTUDIO TU PAPA: _____

HASTA QUE AÑO ESTUDIO TU MAMA: _____

A QUE SE DEDICA TU MAMA: _____

EN QUE TRABAJA TU PAPA: _____

INSTRUCCIONES:

A continuación aparecen una serie de conceptos o frases, que se te pide califiques de acuerdo a tu forma de pensar. Debajo de cada frase o concepto se encuentra una escala en la que debes evaluar el concepto o frase.

La escala contiene dos adjetivos opuestos separados por cinco espacios:

bueno _____ : _____ : _____ : _____ : _____ : malo
 A B C D E

Tú debes poner una cruz en el espacio que mejor exprese lo que tú piensas.

Si colocas la cruz (X) en A indica: MUY BUENO
 en B indica: POCO BUENO
 en C indica: NI BUENO NI MALO
 en D indica: POCO MALO
 en E indica: MUY MALO

Entre más cerca pongas la cruz (X) del adjetivo, es que estás más de acuerdo con ese adjetivo.

Coloca con cuidado la cruz para que no quede así:

bueno _____ : _____ X _____ : _____ : _____ : malo
 A B C D E

Responde a cada escala por separado y no vuelvas atrás una vez que hayas marcado algo. Contesta tan rápido como te sea posible, ya que lo que cuenta es lo primero que te venga a la mente, pero hazlo con mucho cuidado. Recuerda que tus respuestas son anónimas y nadie sabrá lo que respondiste.

YO FISICAMENTE SOY

- | | | | | | | | | | | | | |
|----|---------|-------|---|-------|---|-------|---|-------|---|-------|---|----------|
| 1) | FUERTE | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | DEBIL |
| 2) | FLACO | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | GORDO |
| 3) | ALTO | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | BAJO |
| 4) | GUAPO | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | FEO |
| 5) | CHICO | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | GRANDE |
| 6) | ACTIVO | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | INACTIVO |
| 7) | ENPERMO | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | SANO |

YO COMO ESTUDIANTE SOY

- | | | | | | | | | | | | | |
|----|------------|-------|---|-------|---|-------|---|-------|---|-------|---|---------------|
| 1) | ESTUDIOSO | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | FLOJO |
| 2) | LENTO | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | RAPIDO |
| 3) | TONTO | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | LISTO |
| 4) | BUENO | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | HALO |
| 5) | BURRO | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | APLICADO |
| 6) | CUMPLIDO | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | INCUMPLIDO |
| 7) | FLOJO | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | TRABAJADOR |
| 8) | ORGANIZADO | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | DESORGANIZADO |
| 9) | ATRASADO | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | ADELANTADO |

YO CON MIS AMIGOS SOY

- | | | | | | | | | | | | | |
|----|------------|-------|---|-------|---|-------|---|-------|---|-------|---|-----------|
| 1) | ABURRIDO | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | DIVERTIDO |
| 2) | MENTIROSO | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | SINCERO |
| 3) | BUENO | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | HALO |
| 4) | SOLITARIO | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | AMIGABLE |
| 5) | COMPARTIDO | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | EGOISTA |
| 6) | SIMPATICO | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | SANGRON |
| 7) | PRESUMIDO | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | _____ | : | SENCILLO |

